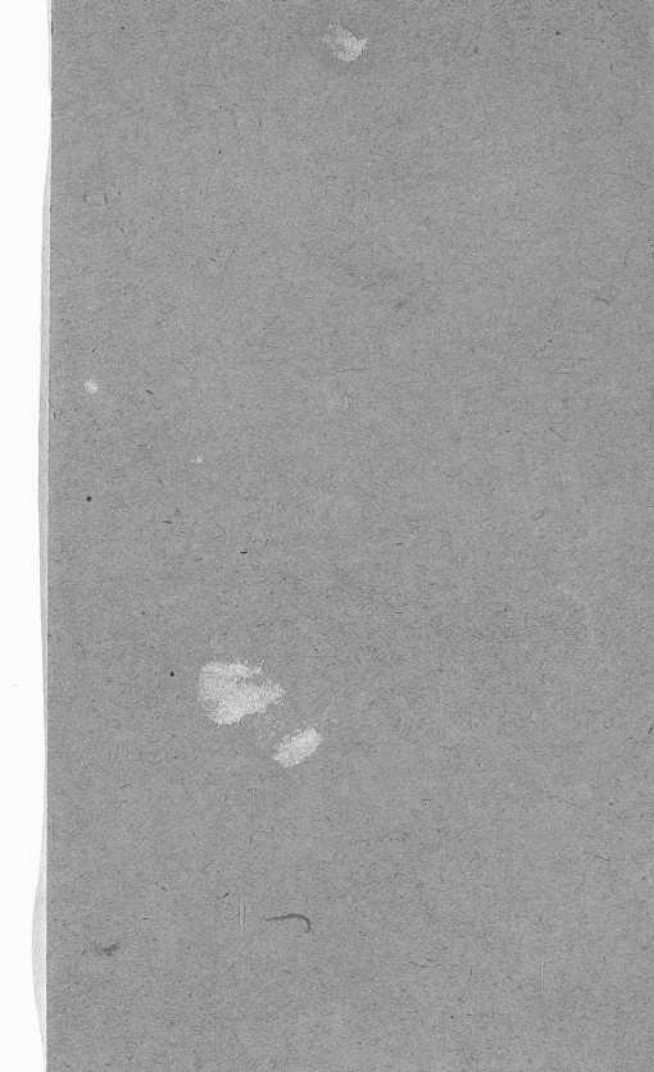


107

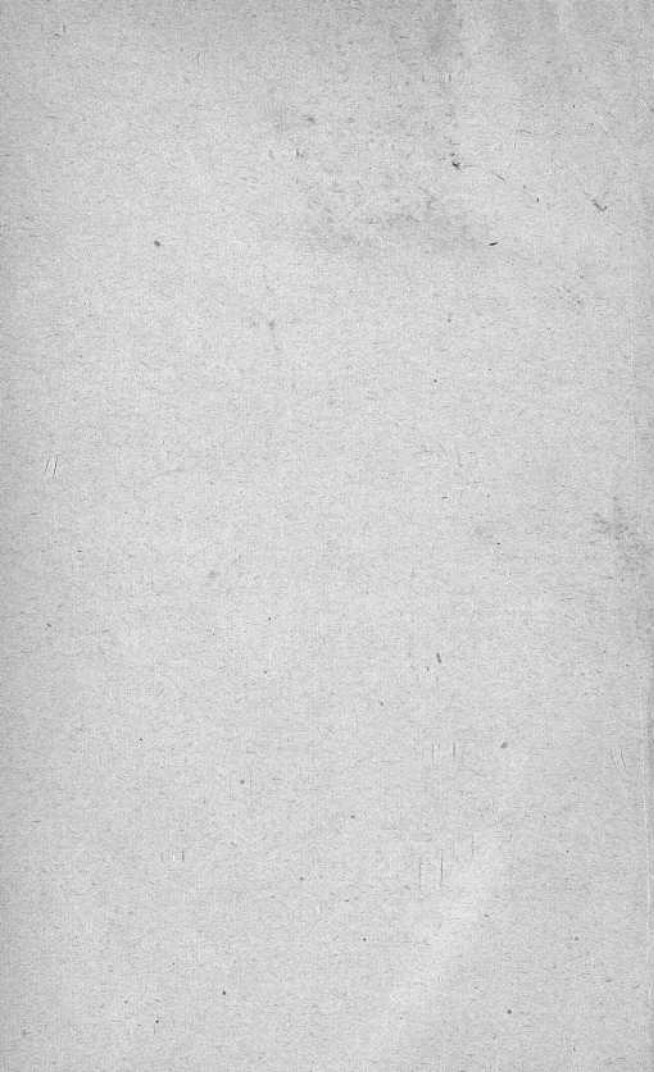
TE

99.









Donkituera **umill** euskalduna

CERVANTES-eri opatua

Manchako don Quijote,
seme argi ta ospatsua agertu zanetik
irugarren eunki-urrunean.



On Julian Apraiz

jaunaren aguinduz, eta ustez.

VITORIJAN

DOMINGO SAR

jaunaren maldagintzan

1905-garren

Epaillean.



Modesto
tributo euskaro

RENDIDO

A

Cervantes

en el tercer centenario

de la aparición

DEL

Ingenioso Hidalgo D. Quijote
de la Mancha

POR INICIATIVA Y BAJO LA DIRECCIÓN

DE

= 58 =

D. Julián Apraiz

VITORIA

Imprenta de Domingo Sar
Marzo de 1905.

DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA

SECRETARIA DE AGRICULTURA

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA DE LA AGRICULTURA

En el mes de...

del año...

...

...

...

...

...

Ingeniero Agrónomo D. Felipe...

de la Oficina...

...

D. Felipe...

22

...

...

...

Introducción

«A mi se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua, donde no se traduzga (el *Quijote*).—Razón sería... que no se desestimase el poeta alemán, porque escribe en su lengua, ni el castellano ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya.» (Segunda parte del *Quijote*, en los caps. III y XVI).»

I

Muchos años ha que discurriendo acerca del más delicado tributo que la Euskalerría podría rendir á Cervantes, en el tercer Centenario de la aparición de *El Ingenioso Hidalgo*, había yo pensado en la traducción al vascuence de *La Señora Cornelia*, novela de la que se deducen (sin que nadie en el mundo pueda racionalmente ponerlos en duda) los siguientes, claros, explícitos y terminantes corolarios:

1.º El autor tuvo verdadera complacencia en que dos personajes nobilísimos, altamente simpáticos, de los más importantes de la fábula y representantes en Italia de la brillante juventud española, fuesen vascongados.

2.º A uno de estos dos jóvenes escolares le dió el apellido de *Isunza*, en recuerdo del Proveedor vitoriano Pedro Martínez de Isunza y Lequeitio, en quien el desdichado Comisario encontró en Andalucía, más que un jefe, un amigo cariñoso (1).

3.º Mencionó Cervantes con sincero aplauso en este cuento una costumbre, eminentemente vasca según él, y de la que se mostró ardiente partidario en otras muchas ocasiones: la suprema intervención que á los padres de familia compete en la elección de consorte, al tomar estado sus hijos de ambos sexos.

4.º Expresó por último su concepto, por boca de una patrona de huéspedes de Bolonia, de que los euskaros pertenecían, si no á la primera, á una de las primeras regiones españolas, por lo que toca á la caballerosidad, ó, como ella decia, en lo *puntuales y bien mirados*.

Consultado mi proyecto con el malogrado é insigne vascófilo Sr. D. Antonio Arzac, ofrecióse gustosísimo á verter al vascuence guipuzcoano los trozos más interesantes y escogidos de la elegante novela cervantina, no pudiendo comprometerse á traducirla en totalidad,

(1) V. mi *Cervantes Vascófilo*, mis *Isunzas de Vitoria* y mi *Estudio sobre las «Novelas ejemplares»*.

porque ya la enfermedad, que recientemente le ha llevado al sepúlcrero, comenzaba á minar su existencia (1). Y como quiera que con igual galantería se brindase á darme el trasunto completo nuestro distinguido cronista D. Carmelo Echegaray, acepté de lleno tan generosa oferta, relevando al primero de su compromiso. Sobre esta base maduré durante el año de 1901 un soberbio plan, cuya realización hubiera determinado un verdadero acontecimiento vasco-cervántico. Helo aquí:

El hermoso tomo en proyecto había de contener, y todos sus materiales los tenía ya casi al alcance de mi mano, lo siguiente: A. Un estudio histórico-crítico, acerca de *La Señora Cornelia*. B. Una reproducción exacta de la misma (corregidas las erratas evidentes,) tal como la publicó su autor en 1613. C. La tragedia francesa *Cornelie*, calcada en nuestra novelita por el Lope de Rueda francés, Alexandre Hardy, tal vez antes de aparecer en letras de molde el original español é impresa de todas suertes en 1625 (2) D. Copia de la primera traducción

(1) El Sr. Arzac ha fallecido, víctima de una cardiopatía, llorado por todos los vascongados, y todavía joven, el 11 de Octubre de 1901.

(2) No considero ya pertinente, aunque tengo prometido á mi amigo el eminente cervantista Sr. Mainez un estudio sobre esto, el explicar aquí éste último

italiana de nuestra novela (1626), ya que la fábula se desarrolla en Italia. E. Impresión de una comedia de Tirso sacada de *Cornelia*, intitulada *Quien da luego da dos veces*, de tal rareza que solo pude disfrutarla en un ejemplar manuscrito de la Biblioteca Nacional, del que saqué una copia fidelísima. F. La traducción eúskara de Echegaray. Y G. Con añadir que contaba con intercalar hasta una docena ó más de láminas, de que tenía tomadas notas y á las que había echado ya el ojo, queda patente la seriedad é importancia de mi proyectado homenaje á Cervantes en el tercer centenario del *Quijote*.

II

Con todo este bagaje cervantino en proyecto acudí á la Diputación de Alava y Ayuntamiento de Vitoria á fines de 1901, con sendos memoriales, en demanda de modestos auxilios, mas, á pesar de la bue-

dubitativo concepto, ni la rareza de las obras de Hardy, no solo en España, sino aun en la misma Francia etc. Unicamente diré que en todas las bibliotecas públicas de Madrid no he podido hallar un ejemplar del *Teatro de Hardy*, en cuyo tomo segundo está *Cornelia*, teniendo que acudir á la Biblioteca del Palacio Real, donde estudié dicha colección y más detenidamente el drama de que tratamos.

na voluntad de ambas corporaciones, no llegamos á entendernos; y éste fué mi primer desengaño. Del segundo, así como de la historia completa de mis malogrados planes, di cuenta, hace justamente un año, en la prensa vascongada (1).

He aquí lo referente á D. Carmelo: «Pero un nuevo y terrible contratiempo ha dado al traste últimamente con todos mis planes acerca de la preciosa novelita cervantina, ya que habiendo llovido sobre el Sr. Echegaray las desgracias y enfermedades en estos dos últimos años, y á pesar de haberme manifestado repetidas veces lo adelantado de sus trabajos, no le ha sido posible cumplir su palabra y decididos propósitos de que entregásemos al Sr. Arzac á principios de este año de gracia de 1904 su traducción euskara (no solo para mayor economía en la tirada definitiva, sino para hacer él mismo las correcciones del texto vascongado en la *Euskal-erría*,) precedida de un Prólogo mío que ¡ay! hacía mucho tiempo tenía ya concluído, y en el que además de lo sustancial de este escrito, hacía un es-

(1) En la *Euskal-erría* de San Sebastián, *Nervión* de Bilbao y *Libertad* y *Heraldo* de Vitoria, bajo el epigrafe *Los vascongados en el tercer centenario del Quijote*.

VIII

»tudio extenso acerca de *La Señora Cornelia.*»

Y vayamos viendo lo mucho que cuesta hinchar un perro.

III

Ya hacía algunos meses que bullía en mi mente la siguiente reminiscencia. Quiso el generoso cervantista coronel Don Francisco López Fabra, allá hace más de treinta años, levantar en Barcelona un grandioso monumento al sin par escritor español, de tres modos distintos, á saber: 1.º haciendo una edición fototipográfica de las dos ediciones príncipes del *Ingenioso Hidalgo* en su primera y segunda parte. 2.º Publicando una *Iconografía* del *Quijote*, ó sea una colección de cien láminas, reproducidas de las mejores ediciones de diversas naciones. 3.º Haciendo traducir en cien idiomas los primeros consejos que dió el andante caballero á Sancho, antes de que éste marchase á gobernar su ínsula. Y 4.º Imprimiendo un *Quijote* tan económico que estuviera al alcance del más modesto peculio. En 1873 vió D. Francisco cumplido su grandioso primer proyecto y en 1879 el segundo: en cuanto al tercero no pudo verlo terminado por haberle sorprendido la muerte hacia 1880; pero llegó á reunir unas vein-

ticinco versiones, sin que entre ellas hubiera ninguna eúskara. (1)

Esta magnífica idea políglota del señor Fabra me había sugerido la de hacer traducir dichos consejos á alguno de nuestros dialectos vascos, calculando que serviría de un buen epílogo á la traducción de Echeagaray, y en tal concepto encomendé esta labor á mi distinguido amigo el M. I. Sr. D. Mateo Múgica, Lectoral de esta S. I. C., quien la desempeñó con tanta brevedad como maestría, á fines de 1903.

Mas viendo que el tiempo iba apremiando, y una vez abandonada la versión vasca de *Cornelia*, me decidí por adoptar un nuevo rumbo para el homenaje á Cervantes que, después de todo, aunque más modesto, resultaría más adecuado y oportuno, pues tratándose del centenario del *Quijote* lo es efectivamente cuanto á este libro de los libros profanos se refiere. Entonces me dirigí al ilustre profesor de vascuence en Bilbao D. Evaristo Bustinza y al entendido Ecónomo de Villarreal de Alava D. Serafin Ascasubi, quienes con gran brillantez y diligencia me tradujeron, uno la primera y otro la segunda mi-

(1) Vid. Rius. *Bibliografía crítica*, t. I. Barcelona Madrid, 1895, p. 325.

tad del capítulo XLIII de la Segunda parte, en sus dialectos respectivos.

Esto ya era algo y variado, pero muy poco todavía: podía á lo más servir como de base para otros trabajos, y en efecto, para dilatar más y más las páginas del nuevo librito, he aquí mis nuevos pasos.

IV

Nunca había yo echado en olvido que al publicar D. G. Sorarrain en 1891-98 su *Catálogo de obras euskaras* leí que se había traducido al milenario idioma de nuestros antepasados algún trozo del *Quijote*; pero tampoco había podido adquirir más noticias de semejante opúsculo, hasta que un joven vizcaíno, brillante por sus estudios é ilustre por su sangre (hijo del malogrado Angel Allende Salazar, que tantos alientos me infundió en los primeros ensayos de mi *Cervantes Vascófilo*) me indicó á principios de 1894 la conveniencia de que me pusiese al habla con el ilustre Profesor de la Escuela nacional y especial de lenguas orientales vivas de París Mr. Julien Vinsón (de quien Sorarrain tomó su noticia bibliográfica); y he aquí una pista que me ha proporcionado abundante y buena caza, aunque no sin trabajo.

Supe primeramente por el joven don

Juan Allende Salazar que en la página 383 (artículo 557) de la notable obra del señor Vinsón, intitulada *Essai d'une bibliographie de le langue basque*, París, 1891, constaba la siguiente cita: DON QUICHOTTE *Manchako aitorem seme izpiritu-tsua Michel de CERVANTES Saavedra ditzen denaz. XLII capitulua (Bigarren partea)*—(s. t. l. ní. d.; 1882). In 8: 4 p., tiré á un tres petit nombres d'exemplaires» (1).

Deseoso entonces de que también los vascos aquitanos contribuyesen al homenaje cervantino, me dirigí en Junio último á mi ilustre colega y correspondiente de nuestra Academia de la Historia monsieur Vinsón, rogándole me encaminase á la adquisición de un ejemplar del opúsculo vasco-cervantino y este señor me contestó poco más ó menos lo siguiente. Que ignoraba de todo punto donde podría ad-

(1) Que á la letra dice en castellano: «*El espiritual* »gentilhombre (sin duda quiere significar el *Ingenioso* »Hidalgo) D. QUIJOTE de la Mancha por aquel que se »llama (por el famoso?) MIGUEL DE CERVANTES = Capí- »tulo XLII de la Segunda parte (sin indicación de »imprenta, lugar, ni fecha; 1882?) 4 páginas en 8.º, ti- »rada de muy corto número de ejemplares.» Y añadía »en una nota el escrupuloso y concienzudo Sr. Vinson: »Traduction d' après le français de la fin du chapitre, »depuis les mots: «Primeramente ¡oh hijo!» (Traduc- »ción del francés, del fin del capítulo, desde las pala- »bras «Primeramente etc.»).

quirir el cuestionado folleto, pues él sólo poseía una copia manuscrita de un ejemplar impreso, que le proporcionó en 1882 un Sr. Hiriart, Bibliotecario municipal de Bayona, la cual copia la ponía á mi disposición para trasladarla; pero que de todos modos tenía noticia de que en aquellos mismos días se estaba publicando *algo análogo* en la *Eskual-herria* de Biarritz.

Ahora bien, como en España, y señaladamente en San Sebastián, no pudieron darme la menor indicación sobre estos puntos me personé á principios de Septiembre con el Sr. Hiriart en la magnífica Biblioteca municipal de su cargo, y aunque este señor tampoco pudo por el pronto satisfacer mi curiosidad, pues se había borrado de su memoria el servicio hecho á Mr. Vinson hacía veintidos años, no recordando más respecto á la traducción vasca de la parte del capítulo XLII del *Quijote* sino que debía de ser obra del Sr. Duvoisin, conocido vascófilo, y no teniendo tampoco noticia alguna de la otra versión de que hablaba Mr. Vinsón, su buena voluntad y diligencia me sacaron triunfante en mi empresa. Primeramente dimos, (revolviendo papeles de desecho) con unos números sueltos del mes de Julio de la revista hebdomadaria de Biarritz *Eskual-herria*, que efectiva-

mente contenian algo del *Quijote* en vascuence y que el Sr. Hiriart me prometió completar y remitirme á Vitoria. Efectivamente, á los pocos días no fueron ya números sueltos los que recibí, sino un folleto de 66 páginas en 16.º en cuya portada exterior dice. «MIGUEL SAAVEDRA »CERVANTESTARRAK | SCRIBATU ZUEN | DON »KIXOTEN GERTHAKARIAK | deitzen den liburuko DUVOISINCAPITAINAK | Zubiburun »zegoeta Laphurdiko *Heuskaraz emanak* | Ernest SEITZ, Imprimazale, BIARRITZEN | 1904-garren Hurtiko Uzteilan,» que viene á decir en castellano: *Prólogo y los tres capítulos que le siguen del libro titulado HECHOS DE DON QUIJOTE, que escribió MIGUEL DE CERVANTES, traducidos por EL CAPITÁN DUVOISIN, residente en Zubiburu, al vascuence labortano. Biarritz, imprenta de Ernesto Seitz. Julio del año de 1904.*

V

La historia documentada de este opúsculo está hecha en sus dos últimas páginas con la minuciosidad, exactitud y conciencia literaria características en su editor el eminente vascófilo inglés, Mister Edward Spencer Dodgson, correspondiente también de nuestra Academia de la Historia, que tanto se desvive escri-

biendo libros, folletos y artículos en inglés, francés y español con el noble propósito de restaurar el misterioso, dulce y ya casi extinto idioma de la Euskal-erría. El capitán Duvoisin, residente en Ziburu (Francia) llevó á cabo esta traducción á ruegos, según manifiesta en la última página de su manuscrito, del coronel español X. (1) Este borrador fué regalado por el mismo Duvoisin á su amigo el ilustre escritor navarro D. Arturo Campión, quién, suponiéndolo inédito, se lo donó á su vez, á 13 de Mayo de 1904, á su amigo Sr. Dodgson. Este señor, por su parte, después de sacar una copia esmerada del borrador, lo envió á la Biblioteca Nacional de París, donde ha quedado inscrito con la signatura *Basque, 130*.

(1) Este coronel, desconocido para los señores Duvoisin y Dodgson, no puede ser otro que D. Francisco López Fabra, quien por los años de 1870 á 1880 encargaría á algun amigo español, de los que prefieren la playa de Biarritz á las de Guipúzcoa y Vizcaya (y con mucha razón si era durante nuestra guerra civil), la traducción al vascuence de los famosos *consejos espirituales*, para ir completando su obra políglota. Un desconocido vasco-francés llevó á cabo esta traducción: tal vez el mismo Coronel aconsejó que se tradujese ¿todó el *Quijote*?; entonces el capitán Duvoisin comenzó su tarea; mas al saberse la noticia de la muerte *del coronel español* el anónimo hizo imprimir una cortisima tirada y el capitán metió en su cartapacio el Prólogo y tres primeros capítulos del *Ingenioso Hidalgo* (Primera parte).

Por último, publicada por el Sr. Dodgsón la traducción del viejo capitán en la *Eskual herria* de Biarritz en los días 4, 11, 18, 25 de Junio y 2 de Julio últimos, hizose una tirada aparte de solos cien ejemplares, uno de los cuales es el que tuvo la fineza de regalarme el respetable Sr. Hiriart (1)

Grande fué el júbilo con que recibí el opúsculo, que venía ya á redondear mis planes; pero faltábame obtener el competente permiso para, procediendo con la debida corrección y legalidad, poder reproducir el folleto francés. Y como quiera que pude averiguar no sólo la ausencia del Sr. Dodgsón de Biarritz, sino su nueva residencia en Durango, allá me dirigí aprovechando las vacaciones de primeros de Noviembre y al fin logré volver á ver á este señor, á quien ya había tenido el honor de saludar en Vitoria hacia 1901.

Todo género de autorizaciones me concedió el Sr. Dodgsón para la reproducción de su obrita, suplicándome únicamente que hiciese constar las grandes dificultades que ofrecía la lectura del bo-

(1) ¿Cómo se explica que este señor tan erudito y aun en todo San Sebastián no leyese la *Eskual-herria* de Biarritz? Algo se me habló del matiz religioso de esta revista, que podría explicar este desconocimiento.

rrador y que no dejase de copiar las notas, observaciones y enmiendas que había creído necesario introducir en el texto.

Hágolo así constar aquí con muchísimo gusto, así como las mil y mil pruebas de cariño y adhesión que en estos últimos meses he recibido del sábio filólogo; mas teniendo el sentimiento de que desgraciadamente no me ha sido dable complacerle (como así se lo manifesté) en la inserción de sus CIENTO DIEZ notitas puestas al texto tan oscuro del difunto Duvoisin, pues cuando hablé con Dodgson en Durango, había ya hecho la tirada de los dos primeros pliegos (1), con la dificultad que puede calcularse, con sólo tenerse en cuenta que ni el impresor, ni sus cajistas, ni este modesto editor hablamos el vascuence.

VI

Así las cosas, y deseando espigar más y más en la heredad euskara para el homenaje á Cervantes y su obra maestra, hice una visita en el mismo mes de Noviembre á mi antiguo y querido amigo el M. I. Sr. D. Liborio Azpiazu, Canónigo

(1) Efectivamente, desde el momento que tuve en mi poder el folleto cervántico vasco-francés, no vacilé ya en comenzar mi tarea, ya que precisamente se trataba de los comienzos del *Quijote*.

de esta Catedral y Vicerrector del Seminario Conciliar de esta diócesis, en petición de auxilios vascos para traducir algo más del *Quijote*; mas no permitiéndole sus infinitas atenciones ocuparse por sí mismo en esta tarea, me presentó á un alumno de aquel centro, conocido vascófilo, maestro de esta lengua y laureado poeta, D. Pablo Zamarripa, que con la mejor voluntad del mundo se puso á mi disposición, habiéndome sido su ayuda tan valiosa que, para dar una idea de ello, sólo me ocurre exclamar con dolor; ¡lástima grande que no lo hubiese conocido un año antes! Efectivamente, en breves días, á pesar de la severa disciplina y rigor de nuestro Seminario, que deja muy poco tiempo libre á sus alumnos, me ha presentado muy oportunamente la primera parte del capítulo XLII, que tenía incompleto, y la preciosa colección de refranes quijotescos, puestos en vascuence y con exquisitas ilustraciones y advertencias castellanas.

VII

Ansioso todavía de enriquecer mi modesta antología vasco-quijotesca, y con la natural desconfianza de quien va á pedir á un apasionado bibliófilo una joya literaria con grave riesgo de perderla, me

atreví á recordar su promesa al señor Vinsón en los últimos días del finado año de 1904, disfrutando la inmensa satisfacción de tener en mi poder por la posta su precioso manuscrito, con las recomendaciones de rigor en estos casos. Mandélo á la imprenta; pero á pesar de la buena voluntad del inteligente jefe de la tipografía D. Domingo Sar, á pesar de mis vehementes anhelos, á pesar de la ayuda del Sr. Zamarripa, como se trataba de una letra difícilísima de entender y de un vascuence también casi ininteligible para los vasco-españoles; comprendiendo que la máquina de imprimir nos daba una copia infidelísima, devolví lleno de desaliento el precioso ejemplar al señor Vinsón, comunicándole el fracaso. Entonces este señor, coronando sus finezas, pidióme unas galeradas y con letra clara hizo innumerables enmiendas, logrando por fin verlas reproducidas con toda limpieza cientos de veces en éste último mes de Enero.

Réstame decir, después de reiterar las más expresivas gracias al Sr. Vinsón, (1) que según este insigne profesor la traducción, que es muy esmerada, *no la hizo*, como creía Mr. Hiriart, *el capitán*

(1) No hay que decir lo mucho que agradezco su cooperación á los citados vascófilos españoles etc., etc.

Duvoisin, sino que es probable que sea de algún cura ó presbitero del país, (según palabras textuales de mi ilustre corresponsal.)

VIII

En resolución: el presente tomito contiene, á más de estas noticias, el Prólogo y tres primeros capítulos del *Ingenioso Hidalgo*, traducidos en dialecto laboritano, por el capitán Duvoisin, corregidos y editados por mister Dodgson en Julio de 1904; principio del capítulo XLII de la segunda parte en dialecto guipuzcoano, mezclado con el suyo de Vizcaya, por el Sr. Zamarripa; continuación y conclusión del mismo capítulo en puro guipuzcoano por el Sr. Múgica; consejos corporales contenidos en el capítulo XLIII, traducidos al dialecto vizcaino por el Sr. Bustinza, y la conclusión del mismo en dialecto alavés por el Sr. Ascasubi. Vienen luego los refranes, ó sea *Don Quijoteko esakune esleidu batzuk*, y se concluye con los consejos espirituales en labortano, por traductor desconocido, y tomados de una impresión completamente agotada.

En cuanto á las dificultades que ofrece el manejo ó fraseo del vascuence literario y aún el vulgar, no hay más que recordar la sabida anécdota de aquel Cardenal políglota, que habiéndose comprometido

con el Papa á aprender dicho idioma en un plazo determinado, acabado éste, pidió una prórroga... indefinida, desconfiando de aprenderlo nunca.

Ahora bien, si el amor á la verdad nos obliga á reconocer la iniciativa francesa en *la realización* de las traducciones euskaras y la cooperación en las mismas de dos ilustres filólogos, uno francés y otro inglés, el amor propio nacional se consuela con advertir que, hace treinta años, le ocurrió por primera vez al español López Fabra, *la idea* de poner á Cervantes en vascuence, y además, que gracias á otro español, Campión, ha podido publicarse en Biarritz el precioso manuscrito por él conservado tan cuidadosamente durante algunos años.

¿Y qué diré del epílogo *sobre la firma de Don Quijote* que, á última hora, como mera genialidad, me ha ocurrido añadir á este verdadero huevo de Colón, que he conseguido poner tieso después de mucho discurrir? Pues me ampararé del mismo Cervantes, teniendo el atrevimiento de hacer mías estas palabras suyas, con la idea de que cada cual piense lo que le plazca:

«Yo, que aunque parezco padre, soy padrastro de D. Quijote (1), no quiero ir-

(1) De este D. Quijote que habla en vascuence, así como de Alonso Quijada Salazar. J. A.

»me con la corriente del uso, ni suplicarte
 »casi con las lágrimas en los ojos, como
 »otros hacen, lector carísimo, que perdo-
 »nes ó disimules las faltas que en este mi
 »hijo vieres.... Todo.... te exenta y hace li-
 »bre de todo respeto y obligación y así
 »puedes decir... todo aquello que te pare-
 »ciere.»

Vitoria 5 de marzo (Domingo de Quin-
 quagésima) de 1905 años.

Julian Apraix.

Don Quijote-aren

irakurgetan
eta bere esakune esleidu batzuk
Euskal-erriko
berba-egikera ezbardiñetan



Duvoisin, Mugica,

Bustinza, Ascasubi

ta

Zamarripa

jaunak

euskeratuak.



Varios capitulos

del

Quijote

y

algunos de sus mejores refranes
puestos

en diversos dialectos eúskaros

por los señores

Duvoisin, Múgica,

Bustinza, Ascasubi

y Zamarripa.

Don Quijote-aren

teknik eldizkariak

eta bere eskaintza sailak eldizkariak

Euzkari-erako

berba-egitura erabiltzen



Donostia, Nafarroa

Donostia, Nafarroa

Donostia, Nafarroa

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia

Donostia



Antze handitako Aitoren seme
Don Kixote Mantehakoaren

—
AINTZIN-SOLASA
—

Iracurle astiduna: sinhexiko bide nauzu, nik juramentu egin gabe, nahi nukee!a liburu hau, zeren ene burutik atheratua baita, izan ditaken nihon den ederrena, gogaragarriena eta izpirituxuena; ai baina ezin hauxi dut munduko legea zeinak nahi baitu mundutar bakhotchak athera detzan bere iduriko umeak. Eta holetan, nolako umea athera zezakeen ene izpiritu agor eta guti ikasiak, non ez ume kizkor, kozkor eta moldagaitz bat, nihork egundaino bururatu etzaizkon asmu eta gogoe-taz bethea: hitz batez athera ditakeen bezalakoa presondegia batean non ere facheria guziek baitaukate beren bilkhua, non ere lelo tcharrek egiten baitute beren egoitza?

Pausuak, bakezko tokiak, kampo bazterretako gozoak, zeruetako garbitasunak, ithurrietako gargara emeak, gogoko deskanxuak, egiten ohi dute izpiritu agorrenak agertzen diren urgoi eta mundura ematen dituzten ume batzu guzien bozgarri eta zoragarri direnak.

Aita bati gertha badakio seme bat ixusia eta moldegabea, bere haurarentzat duen amodioak ezartzen dio begietan bela bat, ez dadin ohart haren bayeri, bainan haz detzan hobeki zerbait maithagarri eta pompochik balire bezala, eta bere adiskideeri aipha detzoten, hala nola izpirituko chorginkeria eta pollit batzu. Nik ordean, iduri baitut ere Don Kichoten aita naizela, haren aitai-zuna naiz; ez dut egin nahi arronteko gisara, ez eta, irakurle maitea, bertze asko bezala, zureganat ethorri, hurren nigarra begietan, zure othoiztera, «barkha detzatzu», edo aitzakiaz estal nerea delako haur horren baithan ikhusiko ditutzun erratekoak.

Etzarenaz geroz ez horren ahaide ez adiskide, zure baithan zure arima daukazunaz geroz hain libro nola burua gorenik daukanak, zure etchean jaun zarenaz geroz, errege bere zuzenetan bezain ongi, eta dakizunaz geroz erran zaharra:

Ene kapapetik hiltzen dut errege;—horiek orok salbu eta libro egiten zaituzte ene alderako egimbide eta zorretarik, eta holetan kondaira huntaz erran dezazuke

iduritzen zaitzun guzia, beldurrik gabe bidegaberik hel dakizun huntaz erranen duzun gaizkitik, ez eta sari zerbait errandezakezun ongitik. Bakharrik, nahi nautzukeen eman garbi eta has-hasa, aintzin-solas baten edergailurik gabe, eta liburueri hastapenetan ezartzen ohi zaizkoten ardurako soneteria, epigrameria eta laudoriozko espantueriarik gabe.

Alabainan nahiz lan zerbait eman darotan hunen chuchentzeak aithortzeko dut batere ez duda!a handiagorik kausitu, orai irakurtzen duzun aintzin-solas hunen egitea baino. Askotan eskurat hartu izan dut luma hunen izkribatzeko, eta askotan utzi, ezjakinez zer iskriba. Bainan behin, nindagolarik duda-mudetan, papera aintzinean hedatua, luma beharri artean, ukhondoa mahainean eta burua eskuaren gainerat emana, gogoe-tako hean zer erran behar nuen, hor heldu zait adiskide bat, gizon gozo eta ongi aditzen dena, eta harek ikustearekin, ni hain gogoetaxu, galdatzen darot zer ariaz; eta nik ez bainion gorde nahi, ihardesten diot, buruan neralbilkala Don Kichoten liburuari ezartzeko nuen aintzin solasa, eta halako lanetan ematen ninduela, non ez bainuen egin nahi eta hain guti argitarat atheratu halako zaldun noblearen egintza harrigarriak.

«Alabainan, nerrakion, nola nahi duzu ez nadin khecha jendea deitzen den lege-

maile zaharrak erasiko duenaz ikhustea-
rekin, hambat urthez ichilik eta ahantzia
lo egotu naizen ondoan, oren guzien aintzi-
nera agertzen naizela, ene urthe guziak
bizkarrean, ihi zaharra bezain agorra den
kondaira batekin, kondaira asmu hixeko,
tcharkitto chuchendua, atheraldi on guti
eta jakitaterik batere ez duena, izan gabe
ez plama bazterretan ez liburuaren akhaban-
tzan, nihon ere argitasunik, nola ikusten
ditudan bertze liburuak, nahiz elhe chahar
eta harroz eginak, hain ongi betheak direla
Aristotelessen, Platonen eta Filosofoeria
guziaren erranez, non ederresten baitituzte
irakurleak, eta hauek baitauzkate hekien
egileak gizon eskolatu, argitu eta ederki
mintzatzen direnentzat? Eta oraino, zer ez
da Iskritura Saindua aiphatzen dutenean?

Nork ez lezake erran San Thomas batzu
direla, Elizako Dotor batzu, hortaz mintzo
direnean hain chothiltasun beiratuarekin
non erakuxi ondoan andrekari galdu bat
lerro batean, berehala bertzean egiten bai-
tute predicutto jainkotiar bat zeinaren adi-
tzea eta irakurtzea axegin eta gozo bat
baita? Ene liburuak horiek oro eskas iza-
nen ditu, zeren ez baitut zer argitasun ezar
ez plama bazterretan ez guziaren akhaban-
tzan. Hain guti ez dakit ere zein autorri nar-
raikion ene liburuan hastapenean izenen
ezartzeko, bertze guziek egiten duten be-
zala, A B C eta letra guziori jarraikiz,

Aristotelesen ganik hasirik eta akhabatuz Xenofonen baithan edo bertzela Zoiloren edo Zeuxisen baithan, nahiz baita izan zadin mihi gaichto bata, eta bertzea pintatzaile bat.

Halaber sonetaz hastapenean eskas izanen da ene liburua, edo bederen duke, markis, konde, andre handi, aphezpiku edo berxulari ospe handitakoek egin sonetaz; nahiz galda banetzote bizpahirur adiskide ofizioko direneri, eman lakizkitedala segur naiz, eta hala-hulakoak non gure Espainia huntan gehienik aiphatzen diren berxularienak ez bailitazke heyen bardineko.

Guzien buru, ene adiskide jauna, gogoari eman diot utzi behar dela Don Quichote jauna Mantchako bere liburutegian ehortzia, Iainkoak igor dezon arteo horrembertze gauza eskas dituenek nork ederztatuko duen; ezik ez daukat heyen chuchentzeko gai ene burua, ene ahal eta jakitate chumeen gatik, eta zeren ethorkiz herabe eta nagi bainaiz liburuetan bilhatzera zerere neronek baitakit erraten heyen beharrik gabe. Hortarik dathortzi ene baithan aurkhitu ditutzun duda-muda eta gogoetak, aski baita eneganik aditu duzunaz heyetan sarthua ene uzteko.

Solas horiek aditu eta ene adiskideak eskuaz jotzen du kopeta eta irri zabal bat eginez erraten darot: Ala Jainkoa! anaya,

orai khentzen darotazu ustekeria bat, ene baithan zena zu ezagutzen zaitudan aspaldiko urthetarik hunat. Gizon zuhur eta umo batentzat iduki zaitut bethi zure eginkari orotan. Bainan oraikoan ikusten dut halakoa izatetik hain urrun zarela nola lurretik urrun baitago zerua.

Nola daiteke hoin mengoa gutiko gauzek eta hoin medea-errehek baduten indarrik aski harritua eta balditua idukitzeko piziritu bat zurea bekain umoa, eta ohitua dena traba horiek baino gaitzagoen hausten eta gainditzen? Segurki hori ez dathor antze eskasetik, bai ordean herabetasunetik eta guti arrazoinatzetik.

Nahi duzu ikusi hean egiaz mintzo naitzen? Zaude beraz atzarria ene hitzeri, eta ikhusiko duzu nola begi sista baten ephean urmariatzen ditudan zure traba guziak, eta medeatzen eskas batzu, zeinek, diozunaz, balditzen eta loxatzen baitzaituzte hambat non burutik uzten baituzu munduaren argira atheratzea zure Don Kixote famatuaren ichtorioa, Don Kixote delarik zalduneria ibildaun guziaren argia eta miraila. Eta nik solas hori aditzearekin, ihardesten diot: Hean! dugun ikus nola uste duzun chuchendu ni loxatzen nauen makhurra, eta garbirat atheratu ene baithan den nahasmendua? Horren gainean, erraten darot: lehembiziko gauza trabatzen zaituena, hastapenean ezartzeko eskas ditutzun sonet,

epigrama eta laudorio jende handi eta gradotakoek eginik, hori medea daiteke zeronen lan zerbait hartuz hekien egiteko, eta gero bathaya detzazuke eta ezar nahi duzunaren izenean, aitatzat emanaz Indietako Joanes Apheza edo Trebisondako Emperadorea; badakit berxulari famatuak zirela; eta hala izan ez balire ere, eta gertha badadi bachiler edo jakinxun direlako zerbait egia horren gatik erasiz gibeletiik asiki egin darotzuna; ez har bi arditen khechamendurik, zeren gezurra froga baladi ere, ez darotzu nihork hori izkribatu dukeen eskua moztuko.

Plama bazterretan aiphatzeko liburuak eta izkribuak zeinetarik atheratu baituzketzu zure historioan ezarri dituzketzun erranzabar, ez duzu bertzerik egiteko baizik ere ongi heldu den bezala erorraraztea latinezko erranzabait, gogoz dakizkitzunak, edo bederen lan gutiz gostako zaizkitzunak, hala nola libertatez edo gathibutasunez, aiphatzean: *Non bene pro toto libertas venditur auro*. Eta plama bazterrean ezartzen duzu Horacio, edo hori erranzabar izan duena. Herioaren ahalaz mintza bazare, berehala atheratzen ditutzu berxu hauk:

Pallida mors æquo pulsat pede

Pauperum tabernas, regumque tūres.

Jainkoak exayaren alderat manatzen duen onheskundeaz eta amodioaz balimbada aipha, berehala sar zaite Izkritura Sain-

duan, ezbaitzaitzu gaitz izanen artha chume batekin, eta gutienetik errepika zatzu Jainkoaren beraren hitzak: *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros*. Gogoeta tzarrez mintza bazare, loth zaite Ebanjelioari: *De corde exeunt cogitationes malæ*. Adiskideen aldakortasunaz aiphatzen baduzu, huna non Katonek emanen dározkitzun bere berxuak:

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

Eta latin pozika hoyekin eta holako bertze zembaitekin hartuko zaituzte gutienetik gramatizaritzat, honi ez baita egungo egunean ez probetchu guti. Liburuaren ondarrean ezartzeko diren chehetasunez, huna nola egin dezakezun segurtasunekin: mintzatzen bazare zure liburuan Digante zembaitetz, egizu Goliathez izan dadien aiphua, eta horrekin bakharrit, hurren deussere gosta gabe, baduzu erasia luze baten bidea, ezik erran dezazuke: *Golias edo Goliath digantea Filistindar bat zen Dabit artzainak Terebinthako haranean hil zuena habala ukhaldi handi batez, errana den bezala Erregeetako Liburuan*, egiñza hortaz iskribatua dena aurkhituko duzuen kapituluan.

Bertzalde, kosmographian eta jakitate guzietan zure burua gizon argitutzat erakusteko, haletan egizu non zure liburnan aiphatuko baita Tagoko hibaya, eta horra non duzun berehala chehetasun eder baten

bidea. Eta erraten duzu: *Tagoko hibaya horrela deithua izan zen behialako Errege Espagnol baten izenetik: halako tokian sortzen da, eta Ozeanoko ixasoan galtzen Lisbonako hiri famatuko harrasiak ukitu ondoan, eta, diotenaz, urhea aurki-tzen da hartako legarretan.* Ohoinez mintza bazare, emanen darotzut Kakoren historia gogoz baitakit. Emazteki galduez mintzo bazare, horra non den Mondognedo apezpikua; emanen darozkitzu Lamia, Laida, eta Flora, eta sinheste handitan ezarriko zaituen chehetasun baten bidea; emazte odolkoiez baduzu aiphu, Obidiok emanen darotzu Medea; baldin sorgin eta charmatzaileez bada solasa, Homerok hor du Kalipzo eta Birgiliok Zirze: jeneral handiez mintza bazare, Zezarrek bere burua ematen darotzu bere Comentarioetan eta Plutarkok zuretzat baditu mila Alexander. Amoroskerien gaiuean balimbaduzu hitza, Toscaniako mintzayatik izatearekin bi untzaren jakitatea, aurkhituko duzu Leon Hebreoren baithan zertaz negurriak kokorreraino bethe. Eta ez baduzu atze herrietarat goan nahi, zure etchean hor duzu Fonsekaren ganik *Del amor de Dios*, hartan aurkitzen baita zuk eta den izpirituxuenak, holako gauzen gainean gehienik nahi dukeen guzia. Asken buru-buztan, ez duzu bertzerik egiteko baikirik ere nik erran izen horiek izendatzen zure liburuan edo istorio horiek ukitzea

zure istorioan, eta utzazu ene gain plama bazterretako eta ondarreko chehetasunen artha; nik hitz *eman* darotzut betheko ditudala bazterrak eta zikhinduko ditudala liburu ondarrean lau hosto. Goazen orai bertze liburuefan eta ez zurean aurkhitzen diren iskribauen aiphamenetara. Den errechena da erremedica, ezik aski dukezu bilhatzea liburu bat zeintan guziak lerroan ezarriak baitire A-tik Z-raino, zeronek diozun bezala. Gero zergada hori bera ezarriko duzu zure liburuan: baldin gezurra garbiki ageri izan baladi ere, zeren deus guti probetchu dukezun hortarik, ez da batere achola; eta oraino izanen da menturaz zembait gizon *aski endelgu-gaberik* uste izateko hetaz orotaz baliatu zarela zure historio lagno eta amarrugabea. Eta bertze deusetako on izan ez baladi ere iskribauen izeneria luce hori, baliatuko da gutienetik liburua errespetu puska batean ezartzeko.

Eta bertzalde; nor hariko da miratzen hean iskribau horieri jarraiki *zatzayen* bai ala ez, hortarik deusere behar ez denean? Gehiago dena, ene ustea ustela ez bada, zure liburu horrek diozun gauza eskas dituelako gauza horien beharrik ez du batere; ezen guzia da arbuyatzeko zalduneriako liburuak zeinetaz Aristotelek ez baitzuen deusere nabaritu, Ciceronek deusere jakin, Jaun Done Basiliok deusere aiphatu; ez eta egiaren zirritutasunak, ez eta zerue-

tako izarren gaineko jakitateak deusere ez dute ikustekorik holako asmu sendagailaxu eta meldegaitzetan; ez eta harentzat men-goarik ez dute geometriako negurriek, ez eta erretorikako lege eta ihardukitzeek; ez eta ez du nihorri predikurik egiteko batean nahasiz Jainkoari eta gizonari dagozkioten gauzak, hori baita nahastura bat giristinoak onhexi behar ez duena.

Ez da imitatu behar izkribatzeko moldean baizik, eta hortan hobekienik imitatu izanen da hobekienik izkribatua. Beraz zalduneriako liburuek munduan eta arron-teko jendeetan daukaten ikustate eta sin-hestearen ezeztatzeat bertzerik ez denaz geroztik zure lanaren chedea, ez duzu zeren eskatzen ibil filosofoeri beren sententziak, Iskritura Sainduari bere konxeiluak, berxularieri beren koplak, erretoreri beren predikuak, ez eta saindueri beren mirakuluak. Ez duzu bertzerik egiteko baizik ere artha hartzea, lanotasunean mintzatuz, zure hitzak izan ditezen ongi hautatuak eta aphainduak, garbiak eta arraiak begietarat ederki emanaz buruan duzun guzia, batere nahasi eta ixutu gabe. Egizu halaber, gogoz ilhun denari irria ethor dakion zure liburuaren irakurtzean, arrai denari arraizia gehiago, gogohixekoa ez dadien unha, ernea mirez dadien zure asmu ederrez, gizon serioesak erdeinuriz ez dezan athera zure lanaz, eta zuhurra ez daidiu bara laudoriorik eman gabe. Az-

ken buruko, begia idukazu urratzera zaldunerietako liburuen machina khordokan den hori, gizon hainitzek higuintzetan eta oraino gehiagok laudatzen dutena.

Ichil-ichila egotu nintzen ene adiskidearen so'asen entzuten, eta hain ongi ene buruan sarthu ziren haren arrazoinak, non, ezta-badako hasi gabe, ontzat hartu bainituen, eta nahi izan horietaz beretaz egin ene aintzin-solas hau, zeintan ezagutuko baituzu, irakurle maitea, ene adiskidearen autze chothila, zer zorion izan nuen hain behar-ordu handian kausitzeaz halako konxeilari bat, eta zer gozoa izanen duzun zeronen aurkhitzean bere garbitasun bethean eta itzul-ingururik gabe Mantchako Don Kixote famatuaren istoria! Hain amodio garbiko gizon gayrik ez eta zaldun balentki ez baita aspaldi handiko urthetan agertu Montie'eko bazterretan, hango jendeek us-tearen arabera. Eta ez darotzu espantu sobera egin nahi bihurtzen darotzutan zerbitzuaz zuri ezagutaraztean zaldun bat hain nabaritza eta ospe handitakoa; bainan nahi nuke esker izan diadautazun haren ezkutari Chantcho Pantzarekilako ezagutzaz, ene idurira, haren baithan bilduak baitire eskutari ororen dohain guziak zeinak ez baitire barrayatuak baizik kausitzen zalduneriako liburu alfer eta ezin kondatuzkoetan.

LEHEMBIZIKO PARTEA

LEHEMBIZIKO CAPITULUA

**Nola bizi, eta zer iraulgitarik zen
Mantchako Don Kixote Aitoren seme
famatua.**

Mantchako herri batean, zeinaren izenaz ez baitut orhoitu nahi, bizi zen, ez delarik aspaldi, aitoren seme bat, lanza krakoan daukaten heyetarik eta oraino erredola, zamalko ihar bat eta charlengoa ihiziko. Eltze bat, maizago bethea behikiz ezen ez zikhiroki gizenez, arrax gehinenetako haragi hotz pozika zerbait, larumbatean azienda zango eta muthurkiak, ortziraletan ilharrak, igandetan bertzeen gainera usokume bat, horiek aski ziren iresteko haren onthasuneko bilkinen hirur laurdenak.

Chahutzen zuen ondarra igande bestetako eginez aldagarri bat oihal finez galtza pare bat belurez eta zapata mehaxak oihal beretik, eta astelegunetan bere buruari ohore ematen zion tela politenezko chamar bate-

kin. Etchean bazuen gobernant bat berrogoi urthez goitiko, neskatcha gazte bat bere iloba hogoyetara hurbilzen zena, eta mutil bat kampo-barnetako, zaldi zelatzen hain ongi hari zena nola egur chehatzen. Berrogoi eta hamar urtheren inguruxuan zabilan gure aitoren semearen adina.

Gorputzez hazkar zen, haragiz ihar, mokoz mehar, goizetan goichtiar handi eta ihicirat emana. Batzuk diote Kijada zuela izen goitia, bertzeek Kesada (ezik horren gainean makhur zerbait bada egiteko hartaz mintzatu diren iskribauen artean), nahiz ara gehiago duen uste izateko Kijana deitzen zela. Bainan horrek *baitu* mengoa guti gure istorioarentzat, gauzen erratean ez bada ile batez egiatik urruntzen. Bada, jazin behar da gure aitoren semea alfer egoten zen arteetan (eta hori zen urthe gehienxuan) zalduneriako liburu irakurtzen hari zela hambat amodio eta gogorekin, non ihizitan ibiltzea eta bere onthasunen artha hurrantto ahantzi baitzituen. Hain urrun *joaiten holakoetan haren asmukeria eta jakin-nahia, non saldu* baitzituen bere landetarik asko golde lur, heyen sariatz erosteko atzeman ahal guziak. Bainan orotarik etzitzayon baterehain ederrik nola Feliziano Silba famatuak egin izan dituenak; ezik haren hizkuntzaren garbitasuna eta solas karabilkatuak iduritzen zaizkon perlak; eta gehienik ethortzen zenean irakurtzera amo-

diozko eta desafiozko gutun hek, zeinetan iskribatua aurkitzen baita behin baino gehiagotan:

«Ene arrazoinari egiten diozun desarrazoinezko arrazoina, hambateraino iraungitzen du ene arrazoina non arrazoinekin arrangurutzen bainaiz zure edertasunaz.»

Eta orobat irakurtzen zuenean: «Zeru gorak, zeinek zure jainkotasuna jainkozki izarren laguntzarekin hazkartzen baitzaituzte eta merezdun egiten zure handitasunak merezi dituen merezimenduez».

Holako solasekin, aitoren seme gaizoak galzen zuen kaskoa. Gauak ematen zituen horien aditzeko eta erroraino ezagutu beharrez zer erran nahi zuten, noizere Aristotelek berak ezin eginen baitzuen, baldin hortako bereko berariaz itzuli izan balitz mundura. Etzituen hain lakhet Don Belianisek ematen eta hartzen zituen ukha'diak, zeren bururatzen baitzitzayon barberik handienak ethorririk ere heyen sendatzera, etzirela gutiago horren gatik gorphutza eta begithartea geldituko zirri-marra eta zarrastakoz betheak.

Guziagatik, landatzen zuen liburuen egilea akhabatu zuen moldeaz, ezin akhabatuzko gerthakari haren agintzarekin. Eta askotan gogora ethorri zitzayon, hegaxa harturik behar zuela akhabatu, hitzez hitz liburuan errana den bezala. Ez dudarik batera egin izan zukela eta ohorezki ere athe-

ratuko zela, baldin bertze gogoeta handiago batzuk ez baliote bethi burua hantua iduki.

Askotan ezta-bada haritua zen bere herriko erretorarekin (gizon jakina eta Siguenzan gradoak izana) hean zaldun hobea zein izan othe zen Palmerin Angeletiterrakoa ala Amadis Gaulakoa.

Berriz, Nikolas, herriko bizarregileak erraten zuen batere etzela izan Febeko zaldunari hurbi'ldu zayonik, eta bat balimbazen haren khideko eman zitakienik, hura zela Don Galaor, Amadis Gaulakoaren anaya, zeren on izan baitzen edozein gauzetako, ez zaldun milikatu bat, ez nigarti bat bere anaya bezala, eta bihotz erakusteko orduetan haren gibeletik etzagoena.

Azkenekoz, gure aitoren semea hamba-teraino thematu zen bere liburuetan non gauak irakurtzen ematen baitzituen argiz argi, eta egunak iguzkiz iguzki; eta hola, lo guti eginez eta hainitz irakurtuz, burmuinak idortu zitzaizkon ha'etan non ethorri baitzen zentzuaren galtzera. Haren izpiritua bethe zen liburuetan irakurtu zituen horiez oroz, charma, aharra, desafio, gudu, ukhaldi amodiozko solas, amoroskeria, phena eta ezin ditazkeen moldegaizkeria guzietaz. Eta horiek buruan hain ongi sarthu zitzaizkon, non irakurtu zituen asmu eta amexeria hori oro egia garbiak baitziren harentzat, eta munduan ez baitzaukan bezala istorio segurragorik.

Erraten zuen Rui Diaz Zida zaldun on eta ona izan zela; bainan etzayola hurbiltzen Ezpata-Biziko zaldunari, zeinak errebesiara ezpata ukhaldi baxharraz erditik moztu baitzituen bi Digante gaitz eta ikharagarri. Eta gehiago zaukan oraino Karpioko Bernat, zeinak Arrontzeballen hil izan zuen Arrolan charmatua, eginez Herkulesek bezala, hunek besoen artean lehertu zuenean Anteon, lurraren semea. Ongi hainitz erraten zuen Morgano Diganteaz, zeren nahiz izan zadin digante iraulgi hartarik zeinaren ume guziak baitire ozarrak eta nabarmenak, hura baxharrik baitzen aho gozoako eta ouxa ikasia. Bainan guziak baino maiteago zuen Errenaut Montalbanekoa, bereziki ikusten zuenean bere gaztelutik atheratzen, bidean atzeman guzien arrobartzten, eta *aitzinachiago ioanic* ebasi zuenean Mahometen idola, zeina guzia urhezkoa baitzen historioak dionaz.

Berriz, Ganalon traidoreari ehun ostiko gibelean emateagatik, salduko zuen bere etcheko gobernanta eta iloba gaisetrik.

Azkenekoz, burutik aldebat arindurik, erori zen egundaino munduan erho batek egin dukeen asmu sorjesenera. Iduri zayon gisa ze'a eta premia ere, ala bere ohorearen berhatzeko, ala erresumari zerbitzu egiteko, egin zadin zaldun ibildaun eta goan zadin herriz herri mundu guzia gaindi, bere harma eta zaldiarekin, gerthakari

ketara, eginez zaldun ibildaunek (liburuek erran ziotenaren arabera) egiten ohi dituzten balentriak, makhur guziak chuchenduz, bere burua *gerkoi* gaitz eta lanjer guzietan sarthuz, biltzeagatik hek gaintituz bethiko omen eta ospea.

Zoro gaizoak jadanik amesten zuen bere burua, bere balentrien gatik, khoroatua bederen Trebisondako Emperadore khoroaz: eta holako asmu gozoekin, hetan aurkhitzen zuen gustu gaitzak harriturik, herresakan abiatu zen bere lehiaren obratzera.

Egin zuen lehembiziko gauza izan zen garbitzea harma batzu, haren arbasoetarik heldu zirenak, aspaldiko mendetan zokho batean ahantziak zaudenak mutziturik eta herdoilez betherik. Argitu zituen eta ahal bezain ongi chuchendu; bainan ohartu zen eskas handi bat bazutela; kaska osoa izan behar bidean bere zathi guziekin, erdi murritzua zen. Orduan antze guzia gauzaren chuchentzen ezarririk kartoin puska batez egin zuen eskas zena, eta hura kaska murritzari berhatu ondoan, kaskak iduri zuen osoa zela.

Egia da, ikusi nahiz hean hazkarra zen, eta jasan ahal othe zezakeen sabre ukhaldi on bat, atheratu zuela bere ezpata, eman ziozkala bi ukhaldi eta urratu lehembizikoaz ez deus batean aste batetako lana. Puskatzeko errechtasun horrek etzion boztu gogoa; eta holako lanjer baten kontra se-

guratzea gatik, hasi zen berriz bere kaska tzarraren moldatzen. Barnetik ezarri ziozkan burdin usteitto batzu, haletan non kontent gelditu baitzen haren hazkartasunaz, eta berriz frogatzea bilhatu gabe, ontzat iduki zuen eta kaska oso, den finenarentzat.

Gero goan zen berehala bere chamalkoaren ikus tera, eta nahiz bazuen sosak ardit baino zibela gehiago eta Gonelaren zaldia baino errezelu (*sic*) gehiago, zeina ez ba tzen hezur eta larru baizik, uste izan zuen haren pare etzirela ez Alexandroren Buzefalo ez Zidaren Bibieka.

Lau egunez asmatzen haritu zen hean zer izen emanen othe zion, ezik bere buruari erraten zion *bidezko etzela* hain zaldun famatuaren zaldia, eta berenez hain zaldi ona, geldi zadin izen ezagutu bat gabe; eta holetan hari zen chuchendu nahiz izen bat zeinak erranen baitzuen zer izan zen zaldi hura zalduneria ibildaunean sartu aintzinean eta zer zen berriz orduan. Eta oraino, arrazoin soberatua zen naussia ofizioz gambiatzen zen ordutik, zaldiari ere alda ziozon izena eta bat eman famatua eta harrabox handitakoa, eta hartzen zuen ordena eta ofizio berriari zagokiona. Eta hola zembat eta zembat izen asmatu, hartu, utzi, luzatu, laburtu, egin eta desegin ondoan, azkenekoz bere zaldia deithu zuen Erroziante, izen haren iduriko, ederra, harrabosduna, markatzen zuena zer zen lehen eta

órai, munduko zamalkoetarik lehen-lehena.

Bere zamaria eman ondoan izen bat hain gostukoa, bere buruari ere bertze bat nahi izan zion berezi; eta asmu hartan zortzi egunez gogoetaka egon ondoan, azkenean hautatu zuen Don Kijote deitzea. Hortarik atheratu du (lehen erran dena) istorio guziz egiazko hunen iskribatzaileek, Kijada deitzen zela dudagabe eta ez Kesada, zembaittek erran nahi izan duten bezala. Orduan orhoiturik Amadis balentari etzitzayola aski izan bere buruari ematea izen bat murriz-murrizta, eta luzatu zuela bere sort-herriaren izenaz hura fama handitan ezartzeagatik, eta bere burua deithu zuela Amadis Gaulakoa; hala nahi izan zuen harek ere, zaldun on arara, bere izena herriaren izenaz luzatu eta deithu Don Kixote Mantchakoa, harekin iduritzen baitzitzayon ezagutarazten zituela ahal den hobekienik bere iraulgia eta herria, ohoratzen zuela bere herria, hartarik hartuz bere izen goitia.

Beraz harmak garbitu ondoan, kaska murrizetik kaska osoa egin, chamalkoari izen bat eman eta berak ere bertze bat hartu, buruari eman zion etzuela bertzerik deuseré eskaz baizik ere bilhatzen andre bat, hartaz amorios erortzeko; ezen, haren idurira, zaldun ibildaun bat emaztegayrik gabe, arbola hosto eta fruitu gabe bat da, gorphutz arima gabe bat. Eta hau erraten zion bere buruari:

«Ene bekhatuen gatik edo zori onak emanik hor gabi Digante zembeit buruz buru egiten badut, zaldun ibildauneri gerthatzen ohi zayoten bezala, eta loth-aldi batean lur-rerat ematen badut, edo ezpataz bi pusketan ezartzen, edo, azken buru-buztan, garhaitzen eta errendaratzen badut; ez othe lizate on izatea nori hura bidal present gisa, sar dadin eta belhaunen gainerat eror ere char-magarriaren aintzinean, diolarik mintzo humil eta hezi batekin: Ni naiz Karakuliambro Digantea, Malindraniako irlako errege, zeina buruz-burukako gudutan garhaitu izan baitu behineri behar bezala ezin laudatuko den zaldun Don Kixote Mantchakoak; haren manuz nathor berorren eskerraren aintzineran, berorren handitasunak nitaz egin dezan berak gogoan duen guzia?» Oi nola boztu zen guren zaldun gaizoasolas eder hori atheratu zuenean, eta oraino hobeki kausitu zuenean nor deith bere andre! Hura izan zen, uste dutenaz, neskatcha laborari bat, itchura ederrekoa, hauzo herri batean egoten zena, zeintaz demboran agrados gerthatu baitzen, nahiz aditzen dena neskatchak etzuela behinere jakin eta etzela ere ohartu. Deitzen zen Aldonza Lorenzo eta hura iduritu zayon gisakoa hari emateko bere gogoko andrearen izena. Eta haren-tzat bilhatzean izen bat berearen ganik guti urruntzen zena eta andre handi edo prin-tzeza batenera hurbiltzen eta enkaratzen

zena, asmatu zuen deitzea Dulzinea Tobosokoa, zeren sortzez Tobosokoa, baitzen. Izen hori, berriz, iduritzen zitzayon gozoa, ez arronta, bainan sinxutakoa, hala nola ordu arteo beretzat eta bere gauzentzat hautatu zituen guziak.

II^{ren} KAPITULUA

Don Kixote handiaren lehembiziko ilkhialdia

Beraz gauza guziak hola chuchendu zituetuenean, bere asmoaren obratzea etzuen nahi izan gehiago luzatu. Hartara gehienik herxatua zen gogoeta batez, iduritzen baizitzayon geroagorat egonez bidegabe ekhartzen ziola munduari, bere ustez desegiteko zituen gaizki guzien, chuchentzeko zituen makhurren, antolatzeko zituen aragabeke-rien, medeatzeko zituen abusuen, eta zor pagarazteko zituen gu ien gatik.

Holetan nihorri salhatu gabe burutan zuena, eta nihor ohartu gabe, goiz batez, argia baino lehen (hura zen ustaileko egun beroenatarik bat) soinean ezarri zituen bere harmak, igan zen Errozinanten gainera, buruan ezarri zuen bere kaska gaizki mol-datua, besora eman zuen bere erredola, hartu zuen bere lantza, eta korral bateko bazterreko athetik ilki zen zelhayera, ongi bozik ikusteaz zein errechki abiatu zuen bere lehia onaren hastapena. Bainan bere burua kampoan ikusi zuen orduko, gogoeta bat jausi zitzayon ikharragarria eta ham-batekoa non ezdeus guti batean utziko bai-

tzuen abiatu urhaxa: bururat ethorri zitza-
yon etzela zalduntzat harmatua, eta zaldun-
neriako legearen arabera, etzuela zuzenik
eta etzuela behar zaldun baten kontra har-
metarat atheratu, eta hala izan balitz ere,
harma churitan ibili behar zela zaldun berri
bezala, erredolan seinalerik gabe hura bere
balentriez irabazi arteo. Gogoeta horiek
khordokarazi zuen bere chedean.

Bainan harren buru harrokeria arrazoin
guzieri nausiturik, gogoan hartu zuen be-
har zuela bere burua zalduntzat harmarazi
bidean atzemanen zuen lehembiziko gizo-
naz, bertze askok egin izan zuten bezala,
halakatu zuten liburuek zioteuaren arabera.
Harma churiez bezembatean, bere baithan
egin zuen lehembiziko artean argituko zi-
tuela bere harmak hain ongi non eginen
baitzituen elhurra bera baino churiago.

Holetan jabaldu zuen gogoa, eta bideari
jo zion aintzina zaldiak nahi zuen alderat,
bazaukan ezen bortan zayola gerthakarieta-
ko indarra. Beraz gure zaldun berria bidean
zihoalarik solasean hari zen bere buruare-
kin eta erraten zuen: «Nork duda, ethor-
kizuneko demboretan hedatuko denean ene
balentrien istorioa, hek iskribatuko dituen
iskribau zuhurra, ethorriko denean ene le-
hembiziko ilkhialdi goiehtiar hau, hulache
baizik ez dena mintzatuko? Apolon mu-
sugorriak þurraren hedadura zabalera bar-
rayatu orduko bere ilaya ederreko chorroin

urztatuak, mila koloretako chorittoek beren mihiko chirribikarekin, musika ezti eta gocho batez agur egin zioten orduko argizkorri arrosa iduriari, zeinak utzirik bere senhar bekhaizkorraren etzantza guria, bere burua gizoneri erakusten baitiote Mantchako ortzi gaineko athe eta galerietarik, Mantchako Don Kixote zaldun famatua, utzirik bere lumatcha nagiak, igan ze'a bere zaldi famatu Errozinanteren gainera eta bere bidea hartu zuela Montielgo zelhai aspalditik deithatuak baino».

Eta egia da han gaindi zioala: eta aintzinaterrasiz, erraten zuen: «Urthe dohaxuak, mende dohaxua zeintan argitara ilkhiko baitire ene balentria famatuak, merezi dutenak bronzian zizelatuak izatea, marmolan harginduak eta paneletan pintatatuak ethorkizuneko mendeen orhoitzapenarentzat! Oi zu charmari jakinxuna, nor nahi izan zadin, zeina baitzaitake dohatua istorio harigarri hunen iskribatzeko, ez ahantz othoi ene Errozinante ona, ene bidaya eta urhax guzietako laguna!»

Gero lotzen zen berriz, egiaski amorostua balitz bezala: «Oi printzeza Dulzinea, bihotz gathibu huntako andrea! irain handi egin darotadazu ni despegituz eta zure ganik irreiz zorroztasun guziarekin, manatu nauzunean ez nadin ager zure edertasunaren aintzinera. Onhex zazu othoi, andrea, zure manupeko bihotz hunen orhoitzapena».

|| Bazohan zorokeria hoyen gainera bertze asko metatuz, guziak bere liburuek irakaxi ziozkatenen arakoak, ahalaz liburu hetako hizkuntzetarat hurbilduz. Eta hola-hola aiutzinat zihoan hain emeki, eta iguzkia igaiten zen hain gora eta hain zen erregarria, non aski baitzitaken gure zaldunari burmuinen urtharazteko, baldin ondar zembait izan balu.

|| Egun hura gehiena bidean eman zuen aiphatzea balio duen gauzarik gerthatu gabe; eta horrek desesperatzen zuen, zeren bere-berehala nahi baitzuken norbait atzeman harekin frogatzeko bere beso hazkararen balentasuna. Izbribauak badira diotena Lapitzeko lephoko gerthakaria izan zuela lehembizikoa, bertze batzuk diote haizezko iharetakoa zela lehena.

|| Bainan nik athera dutan egia, eta Mantchako urtharietan iskribatua aurkitu dutana, hau da, egun huru guzia eman bidean zuela, eta ilhuntzean bera eta bere zaldia phorrokatuak eta gosez hilak aurkhitu zirela, eta alde orotara behatuz hean ageri othe zen zembait jauregui edo artzainechola, han gelditzeko eta bere behar-ordu handian laguntza zerbaiten kausitzeko, bere bidetik hurbil ikusi zuen menta bat. Hura izan zen harentzat zeruko atheetara edo salbamenduko portura daraman izarra iduri. Zalhutu zuen urhaxa eta heldu izan zen ilhuna erortzen zen orduan.

Suerteak emanik athean baziren bi neskatcha gazte, libitchoak deitzen dituzten hetarik, zeinak Sebilara mandozain batzuekin zihoazilarik menta hartan gerthatu baitziren gauaren ematera. Eta nola gure gerthakari zaleari, bururat edo begietarat ethortzen zitzaizkon gauza guziak iduritzen baizitzaizkon egiten eta iragaiten zirela hala nola liburuetan irakurtu zituenak, menta ikusi zuen orduko, iduritu zitzayon gaztelu bat bere lau dorreekin; zilhar argituzko harroin buruekin, ahantzi gabe airezko zubia, inguruan errekekin, eta holako jauregiek liburuetan dituzten bertze edergailuekin. Hurbildu zenean mentara (zeina jauregitzat baitzaukan) baratu zuen zaldia, igurikiz gnagno zembait ager dadin harrasi zirrituetara turutarekin seinalatzeko zaldun bat gaztelura heltzera zihoala. Bainan ikhusririk luzatzen zutela eta Errozinantek presa zuela zalditegira heltzeko, goan zen mentako athera eta ikusi zituen han geldituak ziren bi neskatzarrak.

Iduritu zitzaizkon bi neskatcha gazte eder edo bi andre grazios jauregiko athirian beren axeginera gozo hartzen zaudenak. Ordu berean gerthatu zen zizkir batzuetan urdezain batek biltzen zituelarik bere urdeak (ez da zeren barkhatu, hori beren izena dute) jo zuela adarra, zeren seinale hartara biltzen baitire azienda hek; eta berehala Don Kixotek uste izan zuen, bere nahiaren

arabera, gnagno zembaiten emaiten zuela haren arribadako albichtea. Eta hola bozkario handitan hurbildu zen mentara eta bi nescatchen gana. Hauek ikusi zutenean tresna hura harmetan, lautza erredolekin, izialduraz betherik menta barnerat ihes egi- ten zuten. Bainan Don Kixotek ezagaturik haren beldurak eragiten ziotela ihes, goi- tiko zuen bere kartoinezko ikustegia, eta agertzen zuelarik bere moko mehar herrau- xez estalia, mintzo ezti bat eginez erran zioten amulxuki:

«Berorien eskerrek ez bezate ihes egin, ez eta zerbait hobenen beldurrik izan; ezik zalduneriako ordenan (eta hura da ene ofi- zioa) egimbide bat da gaizkirik ez egitea nihori, zembatez ere gutiago neskatcha zuek bezain grado handiko direneri, zuen begitharteez erakusten duten bezala.»

Bi neskek beha zagotzion, eta begin bil- hatzen zuten ikustegui tzarrak itzaltzen zioen mokoan. Bainan aditu zutenean andre deitzen zituela (gauza heyen ofiziotik hain urrun zagona) ezin atchiki zuten irria, eta halako moldez non Don Kixotek, damu har- turik, erra baitzioten:

«Andre ederritan ederra da kortesia, eta ergelkeria bat da gauza ez deusetik heldu den irria. Ez darotzuet hori damu egiteko- tan erraten, ez eta omore tcharritan zuen ezartzeko, nerorek bertze gogorik ez duda- nean zuen zerbitzatzea baizik.»

«Étziren holako solasak bi andretchoen buruko; horiek eta gure zaldunaren itchura gaitzak irri gehiago eragiten zioten oraino eta samurraratzen zuten Don Kixote; eta gauzak gaizkirat itzuliko ziren, baldin ordu hartan ilkhi ez balitz mentazaina, gizon lodi, bere zorro hanbiagatik bakearen adiskide zena. Hunek, ikusi zuenean begitharte bitchi hura, hain moldegaizki harmatua bere brida tchar, lantza, erredola eta ger-runtzearekin, deus guti batek egin zuen ez baitzen neskekin abiatu bere omore ederraren erakusten. Bainan harma eta tresna heyen ororen beldurrez, nahi izan zuen polliki mintzatu, eta huna zer erran zuen:

«Zaldun jauna, zure eskerra ostatu keta balin badabila, ohea salbo (ezen bakhar bat ere ez da menta huntan) gainerako guzia nasaiki kausituko du hemen.»

Don Kixotek ikustearekin gazteluko kapitainaren humiltasuna (gaztelutzat eta kapitaintzat zaduzkitzan menta eta mentazaina) ihardexi zuen:

«Gaztelu-nausia, enetzat edozein gauza aski da; ezen *harmak dire ene edergailu, guduak ene pausu &c.*»

Ostalerak uste izan zuen Don Kixotek gaztelu nausi deitu zuela, hartzen zuelakotz Gazteluaren ihes zabilen zembaitentzat, nahiz Andaluziarra izan zadin eta Sanlukar aldekoa, ez Kako baino gutiago ohoina, ez ichtudiante bat edo lekhayo bat baino gu-

tiago trufaria. Eta hula ihardexi zion:
«Khondu hortan zure esherrak ditu

Harri kitorrak ohetzat

Bethi beilatzea lotzat.

hola denaz geroztik, jaux zaitezke aberetik,
segur-segurra etchola huntan atzemanen
duzula okasionea eta okasioneak ere ernateko ez gaubat bainan urthe guzia lorik egin gabe »

Hitz horren gainean, goan zen estriberraren atchikitzera Don Kixoteri, zeinak lan eta neke izan baitzuen jausteko, hala-nola egun guzian barura hauxi gabe zen gizon batek. Ostalerari erran zion berehala artharrik handiena izan zezala zaldi hartaz, zeren hura baitzen belharra jaten duen munduko abererik hoberena. Mentazainak zaldiari begiratu zion eta etzitzayon iduritu Don Kixotek zion bezain ona zela ez eta erdiaz ere. Arrimatu zuen bada zalditegian eta itzuli zen ikustera hean zer nahi zukeen gure zaldunak.

Ordukoz, neskatchak hunekin bakeak eginik, hari zitzaizkon soinetik harmen khentzen. Khenduak zituzten bai aintzinguibeletako gerruntzeak, bainan egundaino ezin deslothu zioten lephokoa ez eta lachatu bere kaska moldegabea, zeina chingola jerdez tinkatua baitzen. Moztu behar ziren, kurupiloak ezin barraya zitazkelakoz; harek ordean niholaz ere etzuen nahi izan

onhexi. Haletan gau guzian gelditu zen kaska buruan, hala egiten baitzuen ikus ditakeen begitharterik pollitena eta ezin bertzea. Harmak khentzen ziozkatenean, nola buruari eman baitzion lan hortan hari ziren neska galduak gaztelu hartako andre handi zembeit zirela, erran zioten esker ederrenarekin:

•Egundaino ez da izan zaldunik

Andreez onxa zerbitzaturik,

Nola ethorri zenean herritik

Don Kixote orotan famatua;

Bera andre gaztez zerbitzatu,

Bai eta printzerez bere zaldia.

edo Errozinante, ezen ene andrettoak, hori da ene zaldiaren izena, eta nereea Don Kixote Mantchacoa: ez narotzuen ene burua agertu nahi, zuen zerbituko eta onetan egin balentriek ezagutaraz nintzaten baino lehen: bizkitartean Lantzalote kantore zahar hori oraiko kasuari arrimatu beharrak egin du ordua ethorri gabe jakinen duzuen ene izena; baina ethorriko da orena zeintan zuen eskerrak manatuko baitu eta nik obedituko, eta ene beso balentaren indarrak erakuxiko baitu zembatekoa den nik zuen zerbitzatzeko dutan lehia gaitza »

Neska hek ez baitziren holako solas ederretara jarriak, etzuten hitz bat atheratzen; bakharrrik galdatu zioten hean zer bait etzuenez jan nahi.

Don Kixotek ihardexi zuen: «Jan nezake

edozein gauza, ezen ene gogoko hainitz onxa ethorria lizate.»

Zori tcharrak emanik, egun hura gerthazten ortzirale bat, eta menta guzian etzen arrainki puska batzuez bertzerik; arrain hura marluza deitzen baita Castillan, bakallaua Andaluzian eta amarraintchoa bertze toki batzutan. Erran zioten hean haren eskerrak amarraintchorik janen othe zuen, etzela bertze arrainik hari aintzinerat emateko. Don Kixotek ihardexi zuen.

«Amarraintchoa balimbadi dire hainitz, baliatuko dire amarrain batentzat; ezen zer dohakit izan detzadan hogoi sos eginak edo peseta batean hogoi sos? Bertzalde, badi-take amarraintcho horietaz gertha dadin hala nola aratchekiaz zeina samurrago baita behia baino, pittika akherra baino. Bainan dena dela, laster ethor bedi, zeren lana eta harmen dorphea ez ditazke jasan hertzeak huxik badaude.»

Mentako athean ezarri zioten mahaina freskuraren gatik, eta ostalerak ekharri zuen bakallau puska bat urean ez hambat gezatua et oraino gaizkiago egosia, eta ogi bat hain beltza eta zikhina nola zaldunaren beraren harmak. Bainan irriz leher-egiteko zen hura jaten ikustea; ezen buruan baitzadukan kaska eta ikustegia goratua, etzezakeen deusere ahorat hel bere eskuz, nihork ez bazion ahorat ematen, eta hola neska hetarik batek hartu zuen kargu

hori. Bainan ezin eman zezoketen edatera, eta ezina geldituko zen hori, baldin mentazainak zilhatu ez balu kanabera bat, eta muthur bata ahoan ezarririk, bertzetik ichurtzen zion arnoa. Zaldun gaizoak horiek oro khechatu gabe hartzen zituen, ez hausteagatik bere kaskako lokharriak. Hortan zirelarik suerteak mentara ekharri zuen cherri-chikhiratzaile bat, eta harat heltzearekin, lau edo bortz aldiz jo zuen bere chirola. Hori aski izan zen Don Kixoteri zinez buruan sartzeko zembait gastelu famatutan zela, musikarekin ematen ziotela jatera, amarraintchoa amarrain zela, ogi beltza churi zela, neska tzarrak andre, eta mentazaina gazteluko jaun: eta aria hortaz, ongi emplegatutzat zaduztan hartua zuen chedea eta bere ilkhialdia. Arrangura gehiago zuen bere burua ez ikusteaz zalduntzat harmatua, zeren iduri baizitzayon etzaitkeela zuzen bidez gerthakari zembaitetan sar, zalduneriako ordenan onhexia izan gabe.

III^{en} KAPITULUA

Zeintan erraten baita zer molde politetan zaldun harmatua izan zen Don Kixote.

Gogoeta horrek khechaturik, zalhuki igorri zuen mentako afari chuhurra; eta akhabatu zuenean, deithu zuen mentazaina eta harekin bere burua heyan herxi zuen. Orduan haren aintzinean belhauriko jar-
ririk, erran zion:

«Naizen tokitik ez naiz seku'añ chutituko, zaldun balenta, zure kortesiak onhex diazadan arteo galdegin nahi darotzudan dohain bat, hura izanen baita zure bethiko ohoretan, eta gizon kasta guziaren onetan.»

Mentazainak bere oinetan ikusi zuenean Don Kixote, eta holako solasak aditzeaz, balditua zayon hari begira; etzakien ez zer egin ez zer erran, eta baitezpada chutiarazi nahi zuen. Bainan etzuen ahal hori izan, agindu arteo onhesten ziola galdatu dohaina. Don Kixotek ihardexi zion:

«Ene jauna, ez nuen gutiago igurikitzen zure bihotzeko aberastasun handitik, eta holetan erraten darotzu nik zuri galdatu

eta zure bizartasunak niri onhexi dohaina dela zuk bihar goizean zalduntzat harma nezazun. Gaur zure jauregiko kaperan eginen dut harmetako beila, eta bihar goizean, erran dutan bezala, betheko da hain lehia handiz lehiatzen dutan gauza, behar den bezala goan ahal nadien munduko lau bas-terrak gaindi gerthakari ketara, beharretan diren guzien onetara, zalduneriako eta ni naizen bezalako zaldun ibildaunen egim-bideak manatzen duenaren arabera, holako balentrietara ene bihotzak ekhartzen nauen bezala.»

Aichtian erran dena, mentazaina maltzurzkoa baitzen eta orduko nabarmendua haren gizonak burutiz bazuela eskas zerbait, sinheste osoa hartu zuen aditu ziozkanean holako solasak; eta gau hartan irriz antzeagatik, gogoan hartu zuen haren buruzkinkeriarri bide eman behar ziola.

Erran zion beraz asmu onekoa zela haren lehia, halako chedea ethorkiz eta berenez dutela hain sortze handitako zaldunik nola baitzen ezagun hura eta nola erakusten baitzuen ongi haren patchada ederrak; bera ere, bere gaztaroan, ibili izan zela ofizio ohoragarri hortan, gerthakari ketan kurrituz munduko bazter asko, ahantzi gabe Malagako Pertcheak, Eriarango irlak, Sebillako Kompassa, Segobiako Azogejoa, Balentziako Olibadia, Granadako Arrondilla, Salukarreko *ur-bazterra*, Kordobako

Potroa, Toledoko Mentattoak, eta bertze asko toki zeinetan lanean ezarri baitzituen bere oinen zalhutasuna eta eskuen artech-tasuna, makhur hainitz eginez asko alhar-gunxaren ondotik ibiliz, zembait neskatcha garaituz umezurtz batzu enganatuz, eta azkenaz goiti, hurren Espainia guziko tri-bunaletan ezagutaraziz beren burua.

Gero erran zuen bildu zela azkenean bere gaztelu hartara non bizi baitzen bere on-thasunetarik eta bertzeenetarik, ostatatuz zaldun ibildaun guziak, edozein iraulgi eta gradotakoak, ekhartzen zioten amodio han-diaren gatik eta harekin partitzekotan be-ren sosak, berak erakusten zioten chede onaren ordainez.

Mentazainak erran zioen halaber etzuela haren gazteluak kaperarik non egin baitze-zakeen harmetako beila, zaharra barraya-tua zelakotz berri baten egiteko; bainan bazakiela dudagabe beila hura, behar or-duan, nahi zen tokian egin zitakeela, eta he'du zen gaua beilan zezakee!a jauregiko korral batean; biharamun goizean, Jain-koak nahi bazuen, eginen zituztela behar ziren zeremoniak, haletan non geldituko baitzen zaldun harmatua eta hain zaldun non ez baitzen izanen ahal zaldunagorik munduan.

Galdatu zion oraino hean bazuen dirurik. Don Kixotek ihardexi zuen etzuela ardit bat cre, zeren ez baitzuen liburuetan egun-

daino irakurtu zaldun ibildaunek sakelan izan zutela sosik. Horren gainean erran zion mentazainak trompatzen zela, zeren liburuetan hori iskribatua ez den arren, heyen egiteeri etzitzayotelacoz iduritu premia zela hain gauza garbiaz eta beharkituaz aiphatzea, nola baitzen dirua eta athorra churiak hartzea; etzela horren gatik uste izateco zaldunak halakorrik gabe zabiltzala; eta hoia segur eta egia garbitzat idukitzen ahal, zuela, hambat liburuk aiphatzen eta ezagutarazten dituzten zaldun ibildaunek, zer gertha ere, berekin hartzen zituztela moixak hazkarki diruz sakhatuak, eta halaber athorrak eta kopatto bana erre-medioz bethea izaten zituzten ukhaldien sendaraztekoztat, zeren hek gudukatzen ziren mortu eta bazterretan ez baitzen atzematen zituzten sarraskien sendatzailerik, non etzuten adiskidetzat zembait charmarri on, heyen laguntzera berehala ethorriko zena, hedoi batean airez aire erakhartzen zuelarik zembait andre gazte edo gnagno zeinak izanen baitzuen ampoila bat edo bertze bethea halako indarretako urez non inhar bat aski baitzen ordu berean sendatua geldizeko sarraski eta ukhaldi guziatarik, egundaino batere izan ez balitz baino gehiago; bainan holako laguntza baten eskasean behialako zaldunek asmu on batenztat idukitzen zutela beren eskutariiek izan zezaten bethi nasaiki dirua eta premia diren

bertze gauzak, hala-nola oihal lixa eta lotzeko erremedioak; eta gerthatzen zenean halako zaldunak ezkutaririk gabe (gutitan eta arras bakhan ikusten zen gauza) berek ekhartzen zutela guzia hain alportcha chumetan non doi doya baitziren ageri zaldia-
ren iphurdi konkorrean, bertze zerbait bali-
osagorik izan balitz bezala; ezik holako kasuz kampo alportchen era biltze hori etzen hambat onhexia izan zaldun ibildaunen artean.

Aria hortaz, ematen zion konxeilu (eta hala behar bazen, manamendu ere, bere seme biritchi hain laster izateko zuenari bezala) etzadiela gehiago bideari loth dirurik gabe ez eta behar diren bertze puskak gabe, eta gutien usten ikusiko zuela zein ongi kausituko zen heyen izateaz. Don Kixotek agindu zion zorrostasun guziarekin betheko zuela haren errana.

Horren gainean gauzak berehala chuchendu zituzten harmetako beila mentaren sahexean zen korral handi batean egiteko. Don Kixotek bildurik bere harmak oro ezarri zituen aska baten gainean putzu baten aldean; besora eman zuen bere erredola, eta lantza eskuan askaren aintzinean ateratu zen pasayetan patchada arin batekin. Bere harat-hunatak hasi zituenean, gaua erori hurrana zen. Mentazainak mentan ziren guziari khondatu ziozkaten bere gionaren erhokeria, harmetako beila eta nola iguri-

kitzen zuen zaldun harmatua izatea. Espantiturik holako erhokeriaren suerte harrigarriariaz, goan ziren hari urrundik begiratzera, eta ikusten zuten aldi batzuz urhaxean astiki zabilala eta bertze aldi batzuz lantzaren gainean bermatua, begiak bere harmen gainetik higitu gabe luzez idukituen.

Gaua arras erori zen arren, ilhargiak hain ongi argitzen zuen, non erran baitzitateen haren argia hain garbia zela nola iguzkiarena, eta orok arras onxa ikusten baitzuten zaldun apendizak egiten zuen guzia. Hortan zirelarik, mentan gueldituak ziren mandozainetarik bati gogora ethorritzayon bere mandoeri ura edatera ematea, eta hortako askaren gainetik khendu behar ziren Don Kixoteren harmak. Hunek ikusirik hurbiltzen gizona, mintzo gora batez erran zion:

«Nor nahi izan hadin, oi za'dun ausarta, egundaino gerrian ezpata erabili duen zaldun ibildaun valentenaren harmen ukitzera heldu haizena, beha zak zer hari haitzen eta beguirauk, horiek ez uki, nahi ez baduk bizia utzi hire ausartziaren sari.» Mandozainak hitz horietaz khechurik hartu gabe (eta hobe zukeen hartu balu, ezen etzukeen bere larrauz khechurik hartu beharko) aitzitik lothu zen uhaleri eta tresna guziak hara-harat arthiki zituen. Don Kixotek ikusi zuenean hori, zerura

goititu zituen begiak, eta bere bihotza altchatuz (ageri izan zen bezala,) bere andre Dulzinearen gana, erran zuen:

«Ene laguntzera egizu, oi ene andrea, zure zerbitzari jarria den bihotz huni egiten zayon lehembiziko laido huntan, lehembiziko atheka tchar huntan ez biazatet huxik egin zure fagoriak eta laguntzak!»

Hitz horiek eta bertze zembait holako erraten zituelarik, bere erredola utzirik, bi eskuaz goititu zuen lantza, eta mandozainari burutik behera eman zion ukhaldi bat, hain gaitza non mustupilka igorri baitzuen mandozaina lurrerat eta hain planta tcharrean, non, eman balio bertze bat, ez baitzitateen barber beharrik haren sendatzeko. Hori egin ondoan, bildu zituen bere harmak eta berriz itzuli zen pasayatzera hasi zenean bezain deskanxuz.

Handik aphur baten buruan, jakin gabe zer gerthatu zen (ezik mandozaina lurrean zagon ezagutzaz gabetua;) haren laguntarik bertze bat ethorri zen mandoeri uraren emateko gogo berean, eta harmen khentzen abiatu zenean askatik pochelua-ren aldaratzeko, Don Kixotek, hitz bat egin gabe, eta nihori fagorerik galdatu gabe, berriz ere utzirik erredola, goititu zuen lantza eta hura pusketan hauxi gabe, hiru zathi baino gehiago egin zuen bigarren mandozainaren buruaz, ezik ezarri zion lau pusketan. Harramantz hartara laster

egin zuten mentan ziren guziek eta hayen artean mentazainak. Hori ikusirik, Don Kixotek, besora eman zuen bere erredola eta eskura harturik ezpata, erran zuen:

«Oi edertasun guzien jabe zaren andrea, ene bihotz herbalduaren indar eta laguntza! orai da ordu itzul detzazun zure handitasunaren begiak zure gathibu den zaldun hunen gainera, zeina hoin gerthakari gaitzaren iguri baitago».

Hitz horiek erratearekin haren begiak haimbertze suz bethe ziren, non, munduko mandozain guziek jazarri baliote ere, ez baitzuen urhax erdi batez gibelerat eginen. Lurrean joak zaudenen lagunek, hek planta hartan ikusirik, Don Kixoteri urrundarik hasi ziren harrika. Hunek ahal bezain ongi bere burua erredolaz zaintzen zuen, eta etzen askatik urruntzera menturatzen, bere harmak begietarik ez uzteagatik.

Mentazainak oihu egiten zuen utz zezaten geldirik, lehenago ere erran ziotela nola erhoa zen, eta erho bezala libro atherako zela, hek oro hiltzen bazituen ere. Don Kixotek berriz, oihuak handiago zituen oraino, deitzen zituelarik traidore fedegabeak, jauregiko naussia zaldun desleyal gaizki ikasi bat zela, onhesten zituenaz geroztik halako egitateak zaldun ibildauen alderat, eta ja izana izan balu zalduneriako ordena, erakuxiko ziola traidore bat zela.

«Bainan, zuek, zirtzil zikiak, ez naiz zuen gatik niholaz khechatzen, artikatze harriak, zatozte, hurbil zaitezte, eta zuen ahal guziaz jazar diadazue, eta ikusiko duzue zer sari altchatuko duten zuen erhoke-riak eta ozartasunak».

Hitz horiek erraten zituen halako larde-ria eta oldarretan, non izialdura handi bat sarrarazi baitzuen hari jasartzen zioten gizonen baithan Aria hortaz eta mentazainaren solasik bildurik, baratu ziren harri etchatzetik. Don Kixotek utzi zituen kolpatuen altchatzera, eta harmen beilara itzui zen hastean bezain deskanxu handitan eta khechu gutirekin.

Mentazainari etzaizkon eder iduritu gure zaldunaren dostetak, eta gogoan hartu zuen laburrenetik egiteko berehala eman behar ziola zalduneriako ordena ondikoizko hura, bertze zerbait estrapu gaichto gertha zadin baino lehen. Beraz Don Kixoten aintzina ethorrikerik bere burua garbitu zuen, gizon piltzar heyek haren jakingabea erabili zuten ausartziatik, ziolarik aski sari ona izan zuela heyen osarkeriak.

Aintzinean bezala orduan berriz erranzion gaztelu hartan kaperarik etzela, bainan premiarik etzela gelditzen zenaren egiteko; zaldun harmatu gelditzeko egiteko zen guzia huntan zela, lepho zakian eta sorbalda gainean ematen diren bi kaska-koetan, ordenako zeremoniez zuen jakita-

tearen arabera, eta hori landa baten erdian egin zitakela, harmetaco beila ongi bethea zuela hortako bi oren aski zirela eta harek bazituela lau baino gehiago emanik.

Don Kixotek oro sinhesi zuen; mentazainari erran ziola, hari obeditzera zago eta gauzak ahalik laburrenetik akhaba zetzala, zeren, bertze aldi batez bilhartzzen bazuten eta orduko zaldun harmatua, ayher baitzen gazteluan ez uztea jende bizirik, salbo harek nahiko zituenak, zeinek biziaz hari esker emateko baitzioten.

Mezu horrek loxaturik, gazteluco nausiak berehala hartu zuen liburu bat zeintan ezartzen baitzituen mandozaineri ematen ziozkaten lastoa eta garagarra, eta Don Kixoteren ganat ethorri zen mutiko batekin, hunek argi moko bat *zaukala* eskuan, eta erran diren bi neskekin. Manatu zion belhauriko jar zadin; gero othoitz debot zembait bere liburutik irakurtzen balu bezala, artera eskua goititurik, lephoan eman zion kaska handi bat eta hartaz bertzalde berberaren ezpataz bigarren kaska on bat sorbaldan, bethi hortzen artean marmarikatuz othoizean hari balitz bezala. Hori egin ondoan andretto hetarik bati manatu zion espata loth zezon gerrian, eta hala egin zuen hainitz artechki eta gurbilki, ezik etzen odol hotz guti behar ez leheretzeko irriz zeremoniako pondu bakotchean; bainan zaldun aprendizari orduko egiten

ikusi ziozkaten balentriek igortzen zuten irria gibilerat. Ezpata gerrian tinkatzean gure andre gaichoak erran zion:

«Jainkoak egin beza zure eskerra zaldun dohaxu eta a'de ezar bezo guduetan zoria »

Don Kixotek galdegin zion hean zer zuen izena, jakitekotzat handik aizinerat hean nori zion zor izan zuen fagorea, zeren parte eman gogo baitzion bere besoaren balentasiunaz gerora bilduko zuen ohorean. Humiltasun handiz ihardexi zuen Tolosa zela deitzen, haren aita bi'da zahar chuchentzaile eta Toledoko seme Chantcho Bienayaren chopetan bizi zena, eta non nahi gertha zadin bethi haren zerbitzatuko izanen zela eta bere jaun eta nausitzat idukiko zuela. Don Kixotek erran zion berriz, handik aintzinerat haren amoreakatik egin ziozola fagore ezartzeaz *Dona* bere izenaren aintzinean eta deit zadin *Dona Tolosa*, eta harek agindu zion eginen zuela. Bertze neskak lothu zion ezproina eta harekin ere solas berxuak izan zituen nola ezpata ezartzailearekin. Ga'degin zionean zer zuen izena, erran zuen Iharazainxa deitzen zutela, Antekerako iharazain prestu baten alaba zela.

Don Kixotek othoiztu zuen hura ere, ezar zezan *Dona* eta deith zadin *Dona Molinera*, eta eskeini ziozkan berriz bere zerbitzu eta fagoreak.

Tarrapataka eta harramaskan egin ziren

ondoan han egundaino ikusi etziren zere-
 monia horiek Don Kixote hurrundua zagon
 bere burua zaldi gainean ikusi nahiz eta
 gerthakarri ketara ilkhi beharrez. Berehala
 zelatu zuen Errozinante eta jausi egin zion
 gainera; eta besarkatzean bere ostatatzailea,
 erraten ziozkalarik nihork ez bezalako solas
 batzu, esker emanez zeren zaldun harmatu
 zuen, haimbertzetaraino non heyen chu-
 chenki ekhartzea hemen ezin den gauza
 baita. Mentazainak, lehen bai lehen hura
 mentatik kampo ikustea gatik, haren hitzeri
 ihardexi zioten ez solas gutiago ederrez
 bainan laburragoz, eta ostatu saririk gal-
 datu gabe yoatera utzi zuen Jainkoarekin.



Manchaco don Quijote

BIGARREN ATALA

XLII IRAKURBURUA

**Ugartea zaintzera joan baiño leenago,
DON QUIJOTEK Sanchori eman
ziozkan esondeak, eta beste gauza
ondo begiratu batzuben gañean.**

Aiñ pozik geratu ziran Duqueak Zamindu edo Doloridaren azartuerak iduki zuan ja-zoera polit eta farregarriakin nun, erabaki zuten irriakin aurrera iragotzea, ikusirik etzala mutill charra (*Don Quijote*) irriat egitzat artzeko; eta ola, agindurik zer egin bear zuten bere otseiñ eta mendekoak ugar-tearen zaindualdian, urrengo egunean, Clave-liñoren egaztaldiaren asteko egunean, Duqueak esan zion Sanchori gertu ta apain-du deitela *gobernadore* edo zaindari izatera joateko; bere ugartekoak, Maiatzeko urari bezela, bere zai egozala-ta.

Makurturrit, Sanchok esan zion: «Zerutik jatzi ta gero, ta bere tontor goitik lurra aiñ chikia dala ikusi detanetik arrezkero, epelduta apurbat nigan zaiñdaren edo *gobernadore* izateko iduki nuben gogo andia; bada ¿zer anditasun da gari-garu batean agintzea, edo zer duintasun edo agintasun da, urrechak baiño andiago eztiran sei gizoneri agindutea, bada etzeuden sei gizon baiño geiago, nire ustez, lur guztian? Bedorrek nai badaust eman zeruaren puzkacho bat, legua-erdi, besterik ezpada, nik lurbi-rako ugarterik aundiena baiño pozago artuko nuke.

—Aizak, Sancho maitea, erantzun zion Duqueak, nik eziñ nezake iñori eman zeruaren puzkarik, ezta atzazal bat bertekorik ere; bada Jaunak bakarrik eman lezakez orlako ondasunak; nik eman nezakena ematen dizut, au da, ugarte bat egin egiña, borobilla ta eredu (*proporción*); onekoa, eta gutziz emankorra ta ugaria, zeñetan irabazi zeinkezan lurreko aberaztasunakin zerukoak, zur (*listo*) ibillten bazera.

—Beraz, erantzun zion Sanchok, betor ugarte ori; bada nik egingo detaz, gobernadore ona izan, ta gizon charrak nai ezarren bere, zerura joateko alegiñak (*esfuerzos*); eta eztiot au, nere bizimodua utzirik, andi izatea nai betalako, zaiñdari izatea zer dan jakin nai detalako baiño.

—Beiñ jakiten badezu, Sancho, esan zion

Duqueak, *gobernalaren* (usaiña) usai artu nairik, atzaparrak jango dezus, bada agintzea ta onentzuna (*obedecido*) izatea guztiz da gauza gozoa. Zure nagusia zainterridi edo *emperadore* izan deitenean (ta ezbaigabe izango da, aiñ ondo iatorkoz (*le viennent*) bere gauzak eztiote kenduko agintazuna, ta leenago zainterridi izan ezaren (*de no haber sido*) damua idukiko du, ziurrik.

—Jauna, erantzun zion Sanchok, agintzea, aberesorta bati baiño ezpada ere, gauza ona da.

—Zurekin nai det ill, Sancho, bada gutirik dakizu, erantzun zion Duqueak; eta nik uste det zaiñdari ona izango zarela zure buruak agintzen duen bezela. Ta au ezpedi beste iñorchok ere jakin, eta jakin ezazu, biar, egun berean, joan bear dezula ugartea zaintzera, ta gaur arratsaldean jarriko dizute, soiñean eraman bear dezun jaski egokia ta irtetzeko bear dezuzan gareztiko gauzak.

—Jantzi nadilla, nai daben bezela, bada noiala noian bezela jantzirik, Sancho Panza izango naz beti.

—Egia, esan zuan Duqueak; baiña jaskiak biziera edo duintasunaren ereduakoak izan bear dute, bada elitzake ondo legegizon bat gudari bat bezela jantzitea, ta gudari bat apai bat bezela ere ez. Zu, Sancho, joango zera erdia agintari (*capitan*) ta erdia legegizon jantzirik, bada nik ematen

dizudan ugartean guda-tresnak (*armas*) ta izkirak, ta izkirak guda-tresnak bezela bear dirade.

—Izkira (letra) guchi daukat, erantzun zuan Sanchok, bada oiñdik eztakit A. B. C. a ere; baiña naikoa izango det *Christus* buruan idukitzea, zaindari ona izateko. Guda-treznatarik erabilliko detaz, (jausi) erori-arte, ematen deustenak, eta Jaungoikua lagun.

—Aiñ buru onakiñ, erantzun zion Duqueak, eztu Sanchok ezetan utsik egingo.»

Onetan egozala (*estando en esto*) etorri zan *don Quijote*; ta jakiñik onek zer gertatzen zan eta Sanchok bereala joan bear zuela bere gobernura, Duquearen baimenarekin, eldu zion (Sanchori) eskutik, eta joan zan berakin bere (*Don Quijoteren*) gelara, bere ugartean nola ibilli bear zuen jakin dezaten, esondeak emateko ustean. Sarturik, bada, bere gelan, ichi eban beraganuntz atea, ta indarrez bezela jarri eban Sancho esherita bere aldamenean, ta astiro ta bigunik esan zion: «Esker ugariak ematen diozkat zeruari, Sancho adiskidea, neuk zorionik arkitu baiño leenago zorionak berak bidera zuri urten dizulako. Nik agindurik zuri zoritsu mintzanean zure lanen ordaiña, zoritsuago izateko lekuan dakust (*veo*) oraiñ nere burua; ta zuk, denbora eldu baiño leen, uste uste gabe, zure gurariak bete dezus. Batzubek diruakin, ekiñ ta ekiñ, goizetik jaiki, ta eskatu

ta eskatu ibilli-arren ere, eztute lortzen (*no consiguen*) eurak nai dutena, ta beste batek onenean (*á lo mejor*) nola egiten dabek jakin gabe, lortzen du besteak nai izan duten agintasan edo bizibidea; ta emen esan gein-ke benetan zori ona ta zori charra dagoala eskakusenetakako. Zuk, nere ustez asto bat izanik, goizetik jaiki gabe ta gaurik galdu gabe, ta egin gabe bat ere alegiñik, zalditari ibiltzalleak (*caballeria andante*) eman dizkizun arnazachoakin bakarrik, geiagoko gabe, ezer ere ezpalitz bezela, ugarte baten zaindari egiñik ikusten dezu zure burua. Guzti au diot ¡o Sancho! uste eztatizun (*para que no creas*) zure lantuñakaitik (*por tus merecimientos*) daukazula daukazun zoria (*suerte*), ezpada zeruari eman behar diozuzala eskerrak, bada zeruak ebatsitsen ditu (*dispone*) gauza denak bigun bigunik, eta gero emango diozus eskerrak zalditari ibiltzallearen ekitaldiak (*profesión, ejercicio*) beragan duan anditasunari. Gerturik (*dispuesto*) bada biotza nik esan dizudana zinizteko, egon zaitez ¡seme! zure Katon oni zai, zu esondau (*aconsejar*) nai zaituan oneri, bada beronek atara gura zaitu, kalte gabe ta zorionez, oraiñ sartu zarean ichaso ekaitsu onetatik, bada bizibideak eta agintasanak eztira besterik ondo gabeko ichaso lainotsu batzut baiño.

Don Kijotek Sanchori eman ciozcan lenbiko esondeak.

Lenengo, nere semea, izan zayozu Jaungoicoari beldur santua, cergatie bere bildur santuan arquitzen dan jaquiñduria, eta jaquintsua izan ezquero, erorico etzera utseguiteric chiquienean. Bigarrengo, jarritzazu ceregan zure beguiac, sayatzen cerala zure burua ezagutzen; au da ezaguera gustien artean zallen zallena.

Ezaguera onen bidez etzera arrotuco, iguela arrotu zan becela idiarequiñ berdiñdu nayan: ori eguiten badezu, garai batean cherriac zure errian zaiñdutaco oroipena, izango da eutspen argala zure arroqueriaren curpillentzat. Alaise da, erantzun zuan Sanchoc, baña ori zan mutillechoa nitzala; gue-roago galay gaztea nitzanean zaindu nituan anzarrac, ez cherriac; baña nere iritzian, contu onec ecer ez du esan nai; ez dira Erregueen jatorricoac aguintzen duten guciac.

Ala da, dio On Quijotec, eta orregatic jatorri humill edo illunecoac, goyendearen (*cargo*) grabetasunarequin batean bereganatu bear du gozotasun biguña, ceñac zurtasuna guiari edo zuzentzalle duala libratuco duan gaizquiesaca charretatic, naiz izan ez egoitzic onetatic igues eguiñ lezaquea-

nic. Sancho, zure jatorriaren illuntasuna eduqui ezazu onoretzat, eta etzaitecela lotsatu esaten zure gusasoac necazariac zirala; cergatic zu lotsatzen er bazera ez dizu iñore farric eguiñgo eta aundigotzat cere burua jo bear dezu guizon virtutetsu humilla ceranean eta ez pecatari arroa. Eciñ contala dira scasca eta jatorri humill eta illunetatic Aita Santuen eta Emperadoreen diñadietara eta paregabeco aunditasunetara igo diranac; aspertzeraño ecarrico nituzque eguionen ejemplo edo icasbideac.

Beguirra, Sancho, jarraitzen badiozu virtuteco bideari eta poztutzen bacera obra virtutetsuac eguiten, ez dago cergatic eduqui becaitzic (*envidia*) aundizqui et jaunen eguitadi edo obrari; bada jatorritic edo izatez dator odola eta virtutea bacoitzac berac erabaci bear du, eta virtuteac berez balio du odolac balio ez duana.

Au onela izanic, dan becēla garbi; etorrico balitzaque zu icustera, zure ugartean (*isla, por insula*) arkitzen zeranean, zure aide bat, ez dezazula zugandic bota, ezta ere lotsaz bete, baicic etartu, laztandu eta gozarotu bear dezu; añsse izango da pozgarria ceruarentzat, ceñac ez du nai aintzacotzat ez artzea berac eguiñ zuana eta erantzungo diozu gañera izaira ondo arautuac escatzen duanari. Cerorrequin ecartzen badezu zure emaztea, (ez da nosqui ondo aguintariac bere emazteac bague dembora lucean vicitzea),

eracutsi zayozu ondo, eci ezazu, eta berezco laztazuna quen zayozu, cergatic galdu eta sacabanatu oi du emacume ezjaquiñ eta burugabeac, aguintari zur batec iristen duan dana.

Noiz bait alarguntzen bacera (guerta di-tequeana) eta zure diñadeari daragoquion bezte emazte bat zureganatzen badezu, ez dezazula autatu arrantza eguiteco amuaren eta cañaberaren eracua, ezta ere miñgañez ezetz esanaz zaquela bete nai duana, bada bene benetan esaten dizut, azquen juicio egunean eman bearco dua'la senarrac, bere emazteac artu cituen guztien contua, nun ill ondoren pagatu bearco ditu lau aldiz vici zanean ordaiñdu etzituan guztia.

Etzaitetz *¿guidatu?* ezer jaquiñgabe cren buruac azcartzat jotzen dituzten artean *cabida* edo lecu aundia daman «*guztiaquiñ adisquide*» deritzan leguez. Beartuen negar malcoac billatu dezatela zuregan, aberatsen billanquideac (*información*) baño erruquitasun gueyago, baña ez justicia gueyago.

Sayatu zaitetz eguia aguertzen nola aberatsen aguinde eta erregaloen artean, ala beartuen negar eta egocaibagueen (*importunidad*) artean.

Biguñtasunarentzat lecu danean eta lecu izan bear duanean, ez dezazula bota utseguñduanaren bizcarrera leguearen pisu (*carga*) guztia: Juez gogorra baño sonatua-goa (*icentabnagoa*) da Juez erruquiorra.

Ceartzen badezu menturaz justicico cigorra, ceartu dedilla erruquitasunaren pisuaquin, ez erregalo edo sarienaquin.

Guertatzen bazaizu zure etsayen baten aucia ecadoitu (*juzgar*) bearra, quendu itzazu burutacioac zure irainetic (*injuria*), eta jarritzazu guertaldi aren eguien.

Ez zaitza'a ichutu zure griña edo pasioac bezteren aucian, gay onetan eguiten dituzun utseguiteac, gueyenean izango dira erremedio bagueac, eta erremedioric badute, izango dute zure fama, menande (*crédito*) eta ondasunen bizcar.

Etorrico balitzaque emacume ederren bat justicia zuri escatzera, quendu itzazu beguiac aren negar malcoetatic eta zure belarriac aren oyusquetatic (*gemidos*) eta condesiratu dezazu soseguz escatzen duanaren egopea, (*susbtancia*) naiz ez badezu beñe-pein zure arrazoia ondatzea aren negarrean, zure ontasuna aren cispuruetau.

Obraz castigatu bear dezuna ez dezazu itzez gaizqui tratatu, asco du nosqui zoriongabeac gaitzondoaren miñaria arrazoi-charric esan gabe.

Zure mendean erotzen dan culpadona gogoratu ezazu dala guizon doacabe eta ecer-eza gure izaira macurraren aguintepean arkitzen dana, eta zure aldetic beintzat, iñori calteric eguiñ gabe, aguertu zaitetz biguiñ eta erruquiorra cergatic eguia bada ere Jaincoaren dagoquindeac (*atribu-*

tos) guciac berdiñac dira'a, justiciac baño gueyago diztiatzen du, gure iritzian bere erruquiac.

Jarraitzen badiezu aguinde eta erregla oyeri, Sancho, zure egunae izango dira luzarocoac, beticoa zure omena (*fama*) morutuac (*colmados*) zure sariac, ecin esan litequeana zure atseguintasuna: ezconduco dituzu zure seme alabac nai dezun becela erac eta erea semeac izango dira gaicendatuac (*tener títulos*), gende guciac opaco dizu paquea eta ondasuna eta vicitzaren azquen pausoetan eriotzac iriechico zaitu varzaro gustagarri eta veneragarrian, eta ichico dizute beguiac zure irugarren jatorrico aurehoen escu biguñ eta gossuac. Oraindaño esandacoac zure anima apaindu bear duten iracasdeac (*documentos*) dira, aditu itzazu bertatic gorputza apaintzeco servitu bear dizutenac.

XLIII IRAKURIBURUA

Don Kijotek Sanchori emon eutsazan bigarren esondeak.

.
.
.
Eure burua ta eure echea atonduteari jagokazan gauzetan, Sancho, lenengo esaten deudana dok izan aitela garbia, ta atzazkalak ebagi daiaazala, asten ichi barik batzuk egiten dabeen legez, zeintzuei euren echakinteak adierazoten emon deutse atzazkal luzeak eskuak edertuten deutseezala, ebagi barik isten daben ondakiñ da ezarki ori atzazkala balitz legez, izanik obeto mirotz musker-jalearen erpeak: ekandu loi ta ezaiña.

Ezeizak erabilli soiñekoak, Sancho, ganorabarik eta erdi jausita, bada gogo ichiaren ezangaria izaten dok charto erabi liko jantzia, amarrukeritzat artuten ezpada, Julio Cesar-ena artu zan legez, charto erabilte ta ganorabakotasun ori.

Arduraz begiratu eik zeinbat balio daiken irebizibideak, eta eure ogitukoai jankidea emoteko beste badok, emon eioek onuratsua ta bena ez ikusgarria ta bakana, ta banatu eik eure otseiñ eta beartsuen artean; esan gura joadat, sei otseiñ jantzi bear badozak

iru janzteko ta beste iru beartsu, ta alan eukiko dozak otseiñak zeruraco ta zorurako; ta janzkidea emokera barri au echoek jadensten arropuzak.

Berakatz da kipularik ezeik jan, usaiñetik atara eztaien ire basatusuna; ibilli ai astiro, atsedenez berba egin eik; baiña eure buruari entzuten agoala irudituko daben bestean ez, edozeiñ azalkeri charto da ta.

Gichi bazkaldu eik, eta apaldu gichiago, urdailleko lantegian sortuten dalako gorputz guztiko osasuna.

Edanean izan aite begiratua, gogoraturik ardao larregiak e tabela eukiten gauza issi-lik, ezta jagoten emondako berbarik.

Artu eik ardurea, Sancho, agoa betean ez jateko, ta iñoren aurrean aupatzik ez egiteko.

Ezta, Sancho, eztozak nastuko eure berbaldietan ik oi izaten doazan esakuntza pilloak, bada jakindeki laburrak izanarren esakuntzak, askotan aiñ bidebarrik ekarten dozak eze, esakuntzak baiño geiago jirudiek astakeriak. Eztoat esaten arira datorren esakuntza batek charto dirudiala; baiña esakuntzak edozelan pillatu ta josteak egi-ten jok berbaldia chakarra ta gogaikarria.

Zaldiz abillanean ezeizak eroan ez gorputza etzanik jarlekuaren atzeco muturrean, ez anakak luce ta gogor da zaldiaren sabeletik aldendurik, ezta ezai joan astoganean baizen nasai oala dirudiala; bada zaldiz

ibilteak zaldun egiten jozak batzuk zaltzain beste batzuk.

Ire loa izan bei neurronekoa, bada eguzkiagaz jagiten eztanak eztau egunaren atsegiñik artuten; da oartu eik, Sancho, zorionaren ama dala bizkortasuna, ta nagikeria bere arerioa eztala inoz eldu gurari zuzen batek eskatuten dabe mugara.

Orain emon gura deudan esonde au, gorputzaren apaingarrirako izan ezarren, ire gogoan ondo ezarte gura ñeukek, uste dodalako eztala izango iretzat onura gichia-gokoa orainarte emon deudazanak baiño, ta dok: inoz ezaitela sartu eztabaidan jatorrien ganean, beiñipein bata bestearen aldean jarrita zein dan obeagoa erabagiteko, bada gura nai guraz bietatik bata izan bear jok onena, ta eratzita geratu danagandik gorrotoa izango dok, eta jasota geratu danagandik saririk ez.

Ire jantzia izango dok kaltza osoa, jakestu luzea, kapachu zerbait luzeagoa, prakamotz zabalik gomutan bere ez, echartorkezelako ondo ez zaldunai ez agintariai.

Orain auhe bakarrik gogoratuten iat, Sancho, zuri esatia: dembora juango da, ta eria danian, orduan izango dira nire konseju ta erakusijak, zuk baldin eukiten badozu arduria niri aguertuteko aurkituten zeran estadua.

Jauna, eranzun eutsen Sanhok, ondo

ikusten dot berorrek esaten deusten gustija gauza ona, santuba ta provechukoa dala, ¿baña certarako balijoko dabe, ez banaz bategas be akordetan? Eguijas, arako ez ichitia askamelai luzetuten eta bigarrenez ez eskondutia, euki arren eria, echatez beimbe ubrutik juango; baiña beste gauza utzorrek, enredo ta nastuak echatez beimbe burure etorriko, ta enaz eurekas aimbeste gogoratuco cein lengo urteko lañuakas baiño gueichau, ta bierreko gauza izango da escribiduta emotia, ta ez jakinik irakurten, ez escribiduten, nik emongo deuzas neure confesoriari, berak emon eta gogoratu deistezan biar diran demboran edo erian.

Ah ¡nire tristia!, eranzun eban D. Quijotek: ta ¡ce charto dago, edo ikusten dan, Gobernadorien artian ez jakitia irakurten, ez escribiduten! bada jakin biardozu, Sanchok, guizon batek ez jakitia irakurten, edo izetia eskertija, aituten emoten dau, bitik bat, edo izan dala gurazo oso pobre ta humildensemia, edo ain okerra ta charra, ceñetan ezin izan dauen sartu gausa onik, ez dotriña onik. Utz edo falta andija da zuk daruzuna zeugas, eta orregatik gure neuke ikasi daizun firmetan bakarrik.

Nik ondo dakit neure icena firmetan, eranzun eban Sanchok, bada izan nincenian neure errijan Majordomu, ikasi neban iten letra bazuk fardo-marka lakuak ceinek esaten eben zala nire icena, ceimbat obeto

ikusten emoten bot eskumia dauketela ilda, ta beste batek firmauten dauela neugatik, bada danetako dago erremedijua, ez izanik eriotziendako, ta nik eukirik aguindua ta makilla, eguiñ got gure dotena; askogas gueichau bere aite alkate daukenak baño... eta izanik ni Gobernadore, cein dan alkate izatia baño gueichau, ichi bei ikusi deijen eta orduan ez badabe errespetetan, ichi, etorriko dira *lana* eske ta biurtuko dira mostuta. edo traski!lauta, bada Jaungoikoak ondo gure dauena, echiak ondo artuten dau, ta aberatzen tontokerijak munduan artuten dira gauza aundizat, edo sentensijazat, eta izanik ni aberatza, izanik Gobernadoria, ta batera emonzailla, izatia pensetan dodan moduan, ez dot izango utsik ikusiko danik: ez, eguingo naz eztia ta eulijak etorriko dira ni chupetara: aibat balijo dau ceibat dauken, esaten eban nire amandre batek, eta guizon onetik ez dozu esperauko venganzarik, edo charrik.

¡O Jaunak madarikatu zai zala, Sancho!, esan eban era onetan D. Quijotek: eun mille diabruk eruen zaisela zu eta zure errefranak: Ordu bete da eurekin jardun eta jardun zaus zela ta bakochagas emoten deustazu tormentu andi bat. Nik aseguretan dozut oneik errefranok erungo zaituela egunen baten urkemendira, euregatik kenduko deuzuela Gobiernue zure mendakuek, edo eguingo dira euren artian baxarrak. Ezan eidazu

gnun batu dozus, tonto andija,? ¿edo celan erara dacazus, inocente andija,? bada nik bat esateko ta erara ekarteko, icerditu ta bier eguin biot, lurguiñ batek aña.

Jaungoikoagatik, neure Jauna ta jabea, eranzun eban Sanchok, berori ondo gauza guchigatik kejetan da. ¿Cergatik asarretuten da berori ni balijetan nazelako neure haciendiegas?, bada ez dauket bezterik, ez beste jakiturijarik, ez bada errefranak eta errefranak baiño, eta oraiñ gogoratuten jatez lau, ceiñek datozen emen ederto, edo esaterakomakasak ondo gordeta leche, baiña ez dodaz esango, cergatik ichillik egotiari deituten deuze Sancho.

Ez zara zu Sancho ori, esan eban D. Quijotek, cergatik su ez bakarrik ez zara ichill ona, ez bada charto jardun ta charto porfichau: alan da gusti, gure nauke jakitia celako lau erefran gomuratu jatzuzen oraiñ, ceiñek etozen ain ederto, bada ni nabill gomutau gurerik, eukiarren memoriya ona, ta batbe echat gomutauten.

¿Ce obiarik, esan eban Sanhoc, oneik baiñ: «orzaguiñ bijen artien ez zaizus imiñi beimbe zureats loririk»: eta «echetik campora botatiari ta neure andrien gure izetiari ez dago cer eranzun»: eta «pijerrak joten badau arrijan, edo arrijak pijerrian, bardin galduta urtengo dau pijerrak»:? ceiñek gustijok datozen ederto. Iñor ez dailla sartu bere Gober. nadoriegas, ez da bere aguintarijagaz, cer-

gatik urtengo dauen charto, nola atsa iminten dabenak orzaguiñ bijen artian, eta Gobernadoriak esaten dauen gausiori, ez dago cetan eranzun, «echetik campora» esatiari ta nire andrien gure izatiari leche: ta arrijena picherrien jotia, isu batek be ikusiko leuke. Alan ba bierreko gauza da ikusten daue-nak ulie edo samarrik chiquijena bestien beguijan, ikusi biar dau aberie bere beguijan, bada ez daila esan beragatik: sustau zala illa urketuegatik, eta berorrek daki ondo: gueijau daki zoruek bere echian, campoco echian sinsuek baño.

Ori ez, Sancho, eranzun eban D. Quijotek, zoruak ez bere echian, ez bestenechian ezebe daki, cergatik zorotasunen gañian ez da alzau iñungo jakiturijako echerik: eta emen ichi daigun au, Sancho, bada charto gobernetan badozu, zeuria izango da culpia, ta niria lotsarija; baño dauket atseguin bat eguin dotelako biar nebana zuri aconsejeta-ko neure aleguiñ eta jakiturija gustijagas: onegas betetan dot neure obligaciñua ta neure promesa: Jaungoikoak lagandu daizula, Sancho, ta gobernau zaizala zeure Go-biernuen, eta ni atara naijala daukadan escrupulotik, botako dozula Insula gustija ankas gora, cein eskusau neiken nik, zabal-uegaz Dukiari nor zaren, esaten deuzetela ori loritasun gustijori ta ori daukesun guizon echuri ori, ezdala besterik ez bada sacu bat errefranes eta malecijas beterik.

Jauna, eratzun euzen Sanchok, berorrek pensetan badau ez nazela duiñ Gobernu orretako, onheganik ichiten dot; gueichau gure dot neure arimiaren une chiki bat, gorputz gustija baño, ta modu onetan izango naz bakarrik Sancho, oguiche ta kipulie jaten dotela, Gobernadorie izanda eperrak eta kapoiak jan baño, ondiño gueichau, lo iten dan artien, gustijak dira bardiñak, andijak eta chikijak, pobriak eta aberasak. eta berorrek beguituten badau orretan, ikusiko dau bakarrik berorrek imiñi nauela gobernetako asmuhan, bada nik ez dakit gueijako Insuletako Gobier-nuetan sai batek baño: eta pensetan badau Gobernadore izanagatik eruengo nauela diabruak, gueichau gure dot cerura juen Sancho izanda, Gobernadore izanda infer-nura baño.

Jaungoikoagatik, Sancho, esan eban Don Quijotek, atsenengo esan dosucen errazoi onekgatik, juzguetan dot mercedu dozula isetia mille Insulen Gobernadore: natural ona daukazu, ta bera barik ez dago jakintazunik balijo dauenik: Jaungoikoana biurtu zaites eta eizu aleguiñ ez erratuten lenengo intentsinuan: esan gure dot, beti euki biar dozula gogua ta proposito firmia acertetako aurkituten zaren negosijo gustijetan, cergatik beti lagunduten dauz ceruak deseonak: eta guazen bazkaitera, bada uste dot oneik Jaunok gueuri echereiten daozela.

Don Quichote Manchako

aitoren-seme izpiritutsua

Michel de Cervantes Saavedra

deitzen denaz

XLII CAPITULUA

BIGARREN PARTEA

**Don Quichotek Sancho Panzari bere
islaren gobernatzerat partitzean
eman zazkon contseiluez eta bert-
ze asko gauza adimenduzkoez.**

.
.
Lehembizikorik, nere semea, Jainkoaren beldur, izan hadi, zeren haren beldur izaitean baita zuhurtzia, eta zuhur izanez ez haiz deusetan makurtuko ahal.

Bigarrenekorik, ikhusak nor haizen, entsea hadi bere buruaren ezagutzera, ezen deusik ez duk haren nekez ezagutzen denik nola bakotchak bere burua. Hehorri ezagutuz, ez haiz bantuko iguela eguin zen bezala bere burua nahiz bilhakararazi idia bezain handi. Guisa hortan here buruaz hartzerat ethorria

haizenean, nahi duk yakin zerk khenduko daukan hire zango zikhinek emaiten daukaten tristnra? sor-lekhuan cherriak zaindu ditukalako orhoitzapenak.

Ez dezaket ukho, dio Sanchok, cherri zain ibili naizela, bainan ttikia nintzenean, guerochago guizon-urrina hartu nuenean, antzarak nituen zaintzen eta ez cherriak. Bainan deusik ez du munta gauza horrek, gobernatzan duten guziak ez dira naski erregeren odoletik heldu.

Don Quichoten arraposta: eguia diok, eta horra zerendako sortze aphalekoak kargu handien azpian yartzen direnean, ekharri behar duten amulsutasun ezti bat, zoinak zuhurtziaz ongui guidatua delarik, beiratu tuko baititu nihor guti erpakatzen den aho gaichtoen ausikietarik.

Altcha burua, Sancho, zeren sortze aphalekoa haizen, errak goraki ahalkerik gabe laborari seme haizela: hobe duk umil izaitea bertutez, ezen ez bekhatoros urguluz. Hainitzak dituk apha sortuak, handitasun guzien gainera heldu direnak, khoronatuak izaiterainokoan. Banikek exemplu frango, gauza horren frogatzeko.

Beha badi, Sancho, berthutea hartzen baduk guidatzat, eta hire urgulua balimbada obra onen eguitea, ez izan bekhaitz aitzinekotzat printzeak eta yaun handiak dituztenen. Aitoren-semeak Aitoren-semea eguiten dik, bainan berthutea gure obra duk, eta

yakinzak bere baitharik berthuteak odol guziak baino guehiago balio duela.

Beraz hire islan guerthatzen haizenean, ahide norbait heldu bazeik ikhustera, ez eguin handiarena, ez athia zerra, bainan ongui errezibizak karesatuz, hire sahitsean yarraraziz. Guisa hortan hire obligazioneak betheko dituk, bai zeruaren alderat, eta zeruak ez dik nahi nihork arbuya dezan haren obra, bai eta ere betheko dituk naturaleza zuhurtzia bera denaren alderat.

Andria yarraikarazten baduk (eta ez duk hambat guisa luzak goberna baten buruan egon hadien andria gabe) manera onak har arazi behar diozkak, ongui eskolatu, bai eta ere bere azal loditik biluzi: Andre zoro eta bizitzen ez dakien batek laster hedatuko eta galduko ditik gobernadore abil baten irabaziak.

Heldu bahaiz eta guertha daitekezen gauza duk alharguntzerat, eta hire kargua dela kasu, hatzematen baduk bertze andre bat mail batez gorago dena ez dadiela izan hiretzat arrantzako ama baten pare; garbiki erraten deat, yuyamendu yeneralean yau-nak bihurtu beharko ditik yuyearen andriak errezibitu dituen guziak, eta baldin bizian ez badu konturik eguin gastuez, hil ondoan lauetan pagatu beharko ditik.

Ez behinere segui hire ustea, deus guti dakitenak bezala, aleguioa eta hek izpiritu zorrotzekuan.

Erromesaren nigarrek hi baitan hatzeman dezatela urrikalmendu guehiago, bainan ez hatik aberatsaren galdek baino zuzentasun guehiago.

Bilha zak eguia, aberatsaren aguintza eta emaitzen artean, nola erromesaren nigarren erdian.

Zuzena aditua izaiten ahal denean, ez utz leguearen garratzasuna hobendunaren gainerat erortzera; ezen yuye garratzaren omenak ez dik segur hainbertze balio nola yuya urrikalmendutsuarenak.

Zembait aldiz plegarazten baduk yustiziaren zigorra, ez othoi emaitzak izan ditukalakotz bainan bai urrikalmenduz.

Heldu bahaiz hire etsai baten auziaren yuyatzera, utzirik bazterrerat laidoen orhoitzapena finka izpiritua eguiaren gainean.

Ez utz hire burua pasioniaz itsutzerat behinere bertzeren eguitekoen gainera. Guisa hortako hutsak maiz ezin dituk, eta balitz ere erremedioa, hire kreitaren eta molsaren gostuz litakek.

Andre pollit bat heldu bazaik yustiziaren galdeguitera, itzul fite beguiak haren nigarratarik; zerra beharriak haren hatsbeherapeneri, bainan mia odol hotzian eta erre-pauzki galdeguiten duenaren funtsa, ez baduk nahi segurik hire adimendua itho dadin nigarretan, eta berthutea hats behe-rapenetan.

Norbait gaztigatu behar baduk, ez ibil

lehenik aho mihitan, dohakabeak badik aski, bere zigorrada ahapaldi gaichtorik gabe.

Hobendun bat erortzen bada hire botherearen azpian, behar zak guizon flako eta zorigaitzako bati bezala, naturaleza galdua-
ren yaidurez inguratua. Hire eguin ahal guzian, utz zak bihotza eritzerat haren gainean, bethi hatik zuzenkontrarik eguin gabe partidari, ezen nahiz Jaicoaren dohain guziak igualak diren, bizkitartean haren urrikalmenduak distirutzen dik argui biziago batez ezen ez huren yustiziak.

O Sancho, hiratzea badituk gauza hauk guziak, luze izanen dituk hire egunak, bethierekoa dukek omen ona; bai eta bethieak hire nahiak, gozatzen haizelarik ezin erranezko zorion batez.

Nahi bezala ezkonduko dituk haurrak, izanen dituk Aitoren-*seme* hek eta hire iloba ttikiak, biziko haiz bakean yenden benedizionez inguratua, finean herioa ethorriko zaik zahartze ezti eta ondu baten buruan, iloben ilobek zerratuko dauzkitek beguiak bere esku samur eta guriez.

Orai arteko contseilu hauk hire arima beztitu behar ditek. Huna aldiz zer behar den izan gorphutzeko beztimenda.

Refranes selectos del Quijote

traducidos al vascuence

Pídeme el ilustre cervantófilo Don Julián de Apraiz la traducción de cuarenta refranes del *Quijote*. Trabajo es este que pondrá á prueba mis débiles fuerzas. Pero ¡qué hacer!.... no puedo sustraerme á la bondadosa solicitud de este bondadoso señor, y tomo la pluma....

Y aunque mi memoria (feliz á ratos) me sale al encuentro, cantando aquello de:

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam viribus....

que dijo Horacio, el deseo que yo tengo de servir al Sr. Apraiz me anima, gritando y clamando á voz en grito: «No hagas caso de ese precepto, que no te obliga. Fijate en eso de *qui scribitis*, y verás que eso no reza con los traductores, sino con los escritores. Otra cosa fuera si dijera: *qui traducitis*».

Con este consejo de mi deseo, se anima á correr sobre el *nitido lienzo* mi pobre pluma, y se propone traducir á nuestra hermosa lengua paradisiaca, no cuarenta sino cincuenta de los refranes contenidos en el inmortal libro de Cervantes.

Y dicho esto, empezaremos, después de manifestar que cuando la traducción no es literal va entre paréntesis la significación castellana palabra por palabra.

1. La verdad ha de andar sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.

Orioa uraren ganean, egia guzurren ganean.

(El aceite (ha de estar) sobre el agua, la verdad sobre las mentiras).

2. Donde está la verdad está Dios.

Eguia dagon tokian Jaungoikoa dago.

3. El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Jaungoikoaren bildurra, jakituriaren zimentua.

(El temor de Dios, fundamento de la sabiduría).

4. De noche todos los gatos son pardos

Gabaz katu guztiak dira beltzez jantziak.

(De noche todos los gatos son vestidos de negro).

5. Al buen entendedor pocas palabras.

Berba guichi da naiko aditzalle onantzako.

(Pocas palabras es bastante para el buen entendedor).

6. De la abundancia del corazón habla la lengua.

Mia daukazu berbatsu, biotzean zerbait daukazu.

(Tienes habladora la lengua, algo tienes en el corazón).

7. Las paredes tienen oídos.

Orma-alderdiak daukez belarriak.

(Los lados de las paredes tienen oídos).

8. No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

Ezta mugitzen orririk Jaunaren naigura barik.

(No se mueve hoja alguna sin la voluntad del Señor).

9. El hombre pone, y Dios dispone.

Guizonak aguindu, Jaunak ebatsidu.

(El hombre prometer (suele) y el Señor disponer).

10. Andar buscando tres piés al gato.

Ez billatu, ene Mari, bost anka katuari.

(No busques, María mía, cinco piés al gato).

11. El que larga vida vive, mucho mal ha de pasar.

Luzaro bizi danak zori char asko idoroko dau.

(El que vive durante largo tiempo, hallará muchas desgracias).

12. Bien vengas mal, si vienes solo

Kaltea, ondo zatoz, bakarrik bazatoz.

(Daño, bien vienes, si vienes solo).

13. De los enemigos, los menos.

Zeinbat eta etsai guichiago, ainbat obago.

(Cuantos menos enemigos, tanto mejor).

14. Ojos que no ven, corazón que no quiebra.

En Chorierrri (una de las comarcas de Vizcaya) se dice un refrán que conviene con

este: *Eztakutsun begiak gachik ez*, que traducido al castellano literalmente significa: *el ojo que no ve no (tiene) mal*.

15. No son todos los tiempos unos.

Dempora danak eztira bardiñak.

(Todos los tiempos no son iguales).

16. Hoy por ti, y mañana por mí.

Gaur zugaitik eta biar nigaitik.

17. Al enemigo que huye, hacerle la puente de plata.

Iguesi arerioa badoia, ichi, beioa.

(Si el enemigo se va escapando, dejar, váyase).

18. A mal viento va esta parva.

Gure garia badoia, ta aize charrakdaroia.

(Nuestro trigo se va, y mal viento le lleva).

19. No hallar nidos donde se pensó hallar pájaros.

Choriak billatu, ta kabirik bere ez aurkitu.

(Buscar pájaro, y no encontrar tampoco nidos).

20. A perro viejo no hay tus tus.

Chakur zarra, chakur zurra.

(El perro viejo (es) perro listo).

21. Un mal llama á otro.

Kalte batek beste kalte bat dakar.

(Un daño trae otro daño).

22. No hay cosa segura en esta vida.

Eztago gauza ziurrik lurbira onetan.

(No hay cosa segura en este mundo).

23. Dios que da la llaga, da la medicina.

11 *Jaunak emoten dau zauria, ta Jaunak osagarria.*

(El Señor da la llaga, y el Señor la medicina.)

24. Hasta la muerte todo es vida.

11 *Ill-arte, guztia da bizitza*

(Hasta morir, todo es vida).

25. Bien se está San Pedro en Romá.

Ondo nago, ta eztoz nai obago.

(Estoy bien, y no quiero (éstar) mejor).

26. Nadie nace enseñado.

11 He oído que en Abadiano se dice: *Ikasita iñor ezta jaioten* (que literalmente es el mismo refrán) y creo que también en Chorierrí.

27. Un diablo parece á otro.

Cherren batek beste bat dirudi.

11 Me han dicho que en Abadiano, lugar antes citado, se dice, con la misma intención del refrán castellano: *Auntzak akarra dirudi*, refrán que traducido á la letra significa: *La cabra semeja al macho cabrío.*

28. Dijo la sartén á la caldera, quitate allá ojinegra.

11 *Sartenak pertzari esan eutsan ipurbaltz.*

(La sartén dijo á la caldera culinegra).

29. No es la miel para la boca del asno.

Etzan equiñ ezta astoaren aborako.

(No se hizo la miel para la boca del asno).

30. Júntate á los buenos y serás uno de ellos.

11 *Batu zaitetz onakaz, ta ona izango zara eurokaz.*

(Júntate con los buenos, y serás bueno con ellos).

31. Los duelos con pan son menos.

Zoricharrak guichiago, oguia echean badago.

(Las desgracias (son) menos, si hay pan en casa).

32. De paja ó de heno, mi vientre lleno.

Galtsuz edo lastoz, bego beterik gilborra.

(De paja ó de panoja estése el abdomen lleno).

33. La culpa del asno no se ha de echar á la albarda.

Astoa bada erratu, chalmea ez madarikatu.

(Si el burro se ha equivocado, no se maldiga la albarda).

34. Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen.

Buruaren miña, gorputzaren zamina.

(El dolor de la cabeza (es) aflicción del cuerpo).

35. Obra empezada, medio acabada.

En Chorierrri hay un refrán que conviene á este y á mi parecer tiene más gracia. Es el siguiente: *Asiek equiñe dirudi, ta equiñek urregorrie.* (Dicho sea entre paréntesis: es un refrán para mi tan gráfico y superior, que me encanta). Traducido dice: *lo empezado parece hecho, y lo hecho (parece) oro.*

36. Pedir peras al olmo.

Alperreko bearra, ikoari eskatzea sagarra.

(Trabajo vano, (es) pedir manzana al higo).

37. En casa llena presto se guisa la cena.
Eche betean, aparia beingoan.

(En casa llena, (hay) en seguida la cena.)

38. Cuando viene el bien, mételo en tu casa.

Zoriona baiatortsu, echean sartuizu.

(Si te viene la felicidad, métela en casa).

39. En cada tierra su uso.

Erri bakochak bere ekanduak daukaz.

(Cada pueblo tiene sus costumbres).

40. En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.

Igazko kabietan eztago choririk aurtan.

41. Más vale algo que no nada.

Ezer-ez baiño zerbait oba da.

(Mejor es algo que nada).

42. Más vale pájaro en mano que buitre volando.

Oba da chori bat eskuan eun goietan baiño.

(Mejor es un pájaro en la mano, que cien en los aires).

43. Buenas son mangas después de Pascua.

Naiz izan berandu, gauz'ona zuregandu.

(Aunque sea tarde, haztuya la cosa buena).

44. No quiero perro con cencerro.

Eztot gura nik, arrandun chakurrik.

45. A buen servicio mal galardón.

Ondo eguinen pagüe ate-ondoan-palue
suelen decir en Chorierra. Y traducido este refrán al castellano dice: *El pago del favor, el palo á un lado de la puerta.* Este refrán

euskaro, entre los que conocen la lengua, es muy expresivo.

46. Mientras se gana algo, no se pierde nada.

Zerbait irabazten dan artean, ezer be ezta galduten.

47. No hay pariente pobre.

Aide chirorik eztago.

48. Más sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la ajena.

Guizon leloak bere echean geiago daki, jakitunak bere auzokoan baiño.

49. Cada uno meta la mano en su pecho.

Sartu bei bakochak eskua bere bularrean.

50. A falta de pan, buenas son tortas.

Oquirik eztagonean, artoa bere ona da.

(Cuando no hay pan, la borona también es buena).

PABLO DE ZAMARRIPA Y URAGA

Vitoria 13 de Noviembre de 1904.

Observaciones sobre el texto euskaro

1.^a En el Prólogo y tres primeros capítulos de la Primera Parte se emplea la *gn* en lugar de la *ñ*, porque así lo hacen en Francia, por carecer de esta letra; pero debe leerse *ñ*.

2.^a Sólo en el vascuence alavés se pone *gue, gui*, para el sonido suave de la *g*, porque vizcainos y guipuzcoanos han convenido en que la *g* sea siempre suave. De modo que siempre que se encuentre *ge, gi*, léase *gue, gui*.

3.^a La *j* no suena como tal más que en el dialecto guipuzcoano. En los demás se pronuncia, ya como en francés, ya como la *y* griega.

4.^a Los guipuzcoanos pronuncian la *z* y la *c* suaves, ó sea antes de *e* y de *i*, casi como en castellano; pero no los demás vascos, que la convierten en *s*. La *z* después de la *t*, ó sea la *tz* si que pierde en todos el valor de *s* y viene á pronunciarse de un modo parecido á la unión de *t* y *ch*.

5.^a En las páginas 47 y 48 se han deslizado las siguientes erratas: p. 47, línea 12, *irriat* en lugar de *irriak* y línea 16 *asteko*, en vez de *arteko*; y pág. 48, línea 1.^a *Ma-*

kurturit, debiendo decir *Makurturik*, línea 4.^o *epeldua* y *zaiñdaren* en lugar de *epelduda* y *zaiñdari*; línea 17, *bertekorik* por *bestekorik*; línea 21, ; *onekoa*, debiendo poner *onekoa*; ó sea pospuesto el punto y coma; finalmente, donde dice, en la línea 30, *beta-lako* ha de leerse *detalako*.

Epílogo

La firma de D. Quijote

Una leyenda (moderna), que ha corrido demasiado por el mundo, asegura que bajo la figura de D. Quijote se oculta un D. Rodrigo Pacheco y Sotomayor, vecino de Argamasilla, gran enemigo y apresador de Cervantes; añadiéndose que en el retablo de la parroquia de dicha villa se destacaba un retrato, *que se dice ser de dicho Pacheco*, con una inscripción que advierte á los curiosos que aquel caballero tenía *en el cerebro una gran frialdad que se le cuajó dentro*, lo cual, *en cierto modo*, recuerda la locura de D. Quijote. Dios perdone al bonísimo Hartzbusch y al siempre desacertado Antequera, la propagación y defensa de semejante dislate (1).

Existe igualmente en Esquivias otra tradición (más antigua), que supone que, cuando nuestro gran Cervantes, vuelto del cautiverio de Argel y de otras expediciones militares, y tras breves amorios, se presentó en esta villa á pedir la mano de Catalina, fué

(1) También es una fábula todo lo de la supuesta prisión de Cervantes en Argamasilla, que tanta resonancia ha tenido.

muy mal recibido, á causa de su pobreza, por varios parientes de su novia, que le encerraron en una casa (que aún existe, y donde empezó á escribir el *Quijote*); distinguiéndose entre estos enemigos suyos un tío de su futura, llamado Alonso de Quijada.

Tampoco tuve por válida esta leyenda, durante muchos años; más habiendo visitado á fin de Junio de 1891 á Esquivias, me enseñaron en aquella notaria la firma de ese sujeto, y desde entonces no vacilé en dar por probado que el nombre del héroe del más hermoso de los libros que se han escrito de asunto profano, antes de meterse á caballero andante, era exactamente el mismo que tuvo el pariente de D.^a Catalina, á quien Cervantes le parecía poca cosa para sobrino suyo. Descendian, en efecto, los *Quijadas* de Esquivias del valeroso Gutierre de Quijada, señor de Villagarcía, como recuerda el mismo D. Quijote en estas arrogantes palabras del capítulo XLIX de la Primera parte: «Díganme también que no es verdad las aventuras y desafíos que tan bien acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada, *de cuya alcurnia yo diciendo por línea recta de varón, venciendo á los hijos del conde de San Polo.*» No sólo había hecho mención (antes que Cervantes) de estas hazañas, ocurridas en 1435, nuestro historiador Garibay (*Compendio historial*, libro 24), sino que nos habla de

otros *Quijadas* de la misma rama, según con más extensión lo tengo tratado en mi *Cervantes vascófilo*, pág. 245.

Como las tradiciones orales son tan endebles en punto á su antigüedad y valor histórico, mientras no haya una fecha indiscutible en que se hayan hecho constar, presentaremos la historia de este descubrimiento acerca de la relación de los *Quijadas* con D. Quijote.

El erudito Presidente de la Academia Española Pbro. D. Ramón Cabrera opinaba ya, á fines del siglo XVIII, que D. Quijote pudo muy bien representar un original verdadero llamado *Quijano* y que, en tal caso, disimulado este tal con los nombres de *Quejana*, *Quijada*, *Quesada*, etc., durante la Primera parte, apareció con su verdadero nombre, *Alonso de Quijano*, en la Segunda, sin duda por haber muerto ya para entonces el aludido.

D. Tomás González, en carta dirigida á D. Martín Fernández de Navarrete en 1821, dos años después de la publicación de la grandiosa *Vida de Cervantes* del segundo, le hablaba de la relación que pudieran tener los *Quijadas* de *Esquivias* con el hidalgo manchego, y D. Martín, al pié de la misma carta, estampaba su conformidad, añadiendo alguna observación corroborativa (1).

(1) No tengo á la vista en estos momentos la biografía cervantina de D. Jerónimo Morán (1863),

El Sr. D. Victor Garcia, Alcalde que fué de Esquivias, escribió largo y tendido sobre este asunto, ya sospechado por González y Navarrete, en 1867, en el tomo XI del *Museo universal*, y posteriormente en la *Crónica de los cervantistas* hacia 1873. Este Sr. Garcia es quien en 1891 me acompañó con el mayor entusiasmo á visitar los lugares, que tan gratos recuerdos cervantino encierran en la patria de D.^a Catalina Palacios y Salazar, en mi visita á Esquivias, de que dejo hecha mención.

En los valiosísimos *Documentos cervantinos* de D. Cristóbal Pérez Pastor (t. 1.^o, 1897) aparecen los *Quijadas*, parientes por afinidad de Cervantes, en varias ocasiones, á saber: en Junio de 1601 habla D.^a Catalina, la esposa de Cervantes, en una escritura, de Juan Quijada Salazar; en Junio de 1605, en documento análogo, de Gabriel Quijada Salazar; y en su testamento otorgado á 16 de Junio de 1610, menciona la misma señora, con ocasión de varios linderos de majuelos, á D.^a Ana Quijada y á otro personaje, en nuestro concepto de gran cuenta, tío de la

y no sé por tanto si utilizó este dato, entre tantos inéditos que le proporcionó D. Eustaquio Navarrete, de los que iba acopiando su abuelo D. Martín. Creo que no; pero de todas suertes la carta original, á que me refiero en el texto, anotada por Navarrete, la tengo vista en la Biblioteca de esta respetable familia, radicante en el palacio de Abalos.

ot organte, el clérigo difunto Juan de Palacios (quizás el cura Pero Pérez). Todavía en su testamento último de 1626 dejó todos sus bienes dicha señora á los *Quijadas* de Esquivias. El último individuo de esta ilustre familia lo fué, á fines del siglo XVIII, un ayo del príncipe de Asturias, después Fernando VII.

Mas el Quijada que más nos interesa, á quien al principio hemos aludido y á quien principalmente se refiere D. Victor García, es Alonso, por ser este el verdadero D Quijote de la Mancha. Como en otra ocasión traté muy por extenso de este particular (1), hoy resumiré las circunstancias siguientes:

1.^a En toda la primera parte del *Quijote*, con el mayor estudio, y es muy natural para no dar tan infalibles señales, no se nos dice el nombre de pila de D. Quijote; pero sí el apellido *Quijada*, perfectamente justificado en el pasaje transcrito, aunque al principio y alguna otra vez, se quiere oscurecer, jugando con los vocablos *quejana*, *quesada*, etcétera. Pero publicase diez años más tarde la Segunda parte, y aunque se quiere seguir en

(1) *¿Quién fué Don Quijote?* (1893). Entiéndase que lo mismo entonces que ahora nos referimos al *honrado hidalgo del Sr. Quijada*, como le llamaban en su ignorado lugar, según el labrador Pedro Alonso (*Quijote*, Parte I, c. V), antes de meterse á caballero andante: desde este momento pasa á ser hijo (ó *hijastro*, como él decía) del genio creador de Cervantes.

la misma reserva, bastó que Avellaneda le pusiese á D. Quijote el arbitrario nombre de Martín, conservando el apellido de Quijada, para que Cervantes, como lo hizo con otras muchas cosas, desmintiera rotundamente al autor tordesillesco, dando al fin de la obra á D. Quijote su verdadero nombre de pila de Alonso y cambiando el *Quijada* por Quijano, por no transigir en nada con Avellaneda (1).

Mas de este hecho, es decir, de que don Quijote se hubiese llamado Alonso de Quijada, ni aspiramos ni hemos aspirado nunca á sacar absolutamente ningún partido, ni á darle ningún alcance, porque no le tiene; haciendo por el contrario una vez más la solemne protesta de que, á nuestro modo de ver, de ningún modo han dado margen los resentimientos personales de Cervantes á su libro inmortal, pues, sin que hubiese existido en el mundo un Alonso de Quijada, se hubiese creado el sin par *D. Quijote* en los dos aspectos que le señala Revilla: el *histórico*, donairoso, cómico, debelador contra los caballeros andantes y sobre todo contra sus

(1) Es, pues, lo contrario de lo que creyó Cabrera, y de lo que la mayoría de los cervantistas han sostenido, al suponer que el verdadero nombre de don Quijote era Quijano. Lo cambió así, del mismo modo que, después de decirnos el mismo Cervantes que don Quijote había estado en Zaragoza, se desdijo, porque dió detalles de ello el falso quijotista; contradiciendo á éste, en una palabra, en todo cuanto dijo en su obra.

descomulgados libros, y el *eterno* (relativamente), profundamente filosófico y con aquel altísimo alcance, que distingue á las obras del Genio.

Ahora bien, acercándose la solemne fecha del tercer centenario de la publicación del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, ocurrióseme hace dos años, como cosa que encerraba cierta curiosidad, el obtener una isografía de aquella firma original, que con tanto placer ví en 1891 (así como la carta dotal de D.^a Catalina, firmada por Cervantes,) y valiéndome de los finos oficios de mi querido amigo el Comandante de la Guardia civil D. Tomás Criado, se interesó con su hermano político D. Miguel Fernández Casado, Notario de Illescas y jefe del Archivo de protocolos de aquel Juzgado (1), y éste me proporcionó los dos facsímiles, de que habla en la siguiente cláusula de una carta suya:

«Illescas, 5 Julio de 1903.

»Querido Tomás: Con mucho gusto atiendo los deseos del Sr. Apraiz, que llegan á

(1) Por virtud del R. D. de Demarcación notarial de 2 de Junio de 1889, quedó suprimida la escribanía de Esquivias, creándose otra en su lugar en Borox, traslado que se verificó á la muerte del notario don Manuel Zubilla, ocurrida hacia 1897. Entonces pasó también el Registro-protocolo de escrituras públicas de Esquivias á la cabeza del partido, que es Illescas, cuyo notario Sr. Fernández, á quien reitero las gracias, ha sobrepujado acaso en amabilidad para conmigo al difunto Sr. Zubilla.

»mi por tu conducto, y le remito dos calcos
 »de la firma de Alonso Quijada, tomados, el
 »primero de una escritura de poder otorga-
 »da en Esquivias á 25 de Marzo de 1586 por
 »Antón Izquierdo á Gabriel Quijada, en el
 »cual poder firma como testigo; y el se-
 »gundo, de la plica del testamento cerrado
 »de D.^a Angela de Salazar, otorgado en 16
 »de Abril del mismo año, y del cual testa-
 »mento fué también testigo Alonso Quijada.»

He aquí ahora el facsímile de una de estas
 dos firmas, para estudio profundo de los gra-
 fólogos:

Alon^o Quijada
 de Salazar

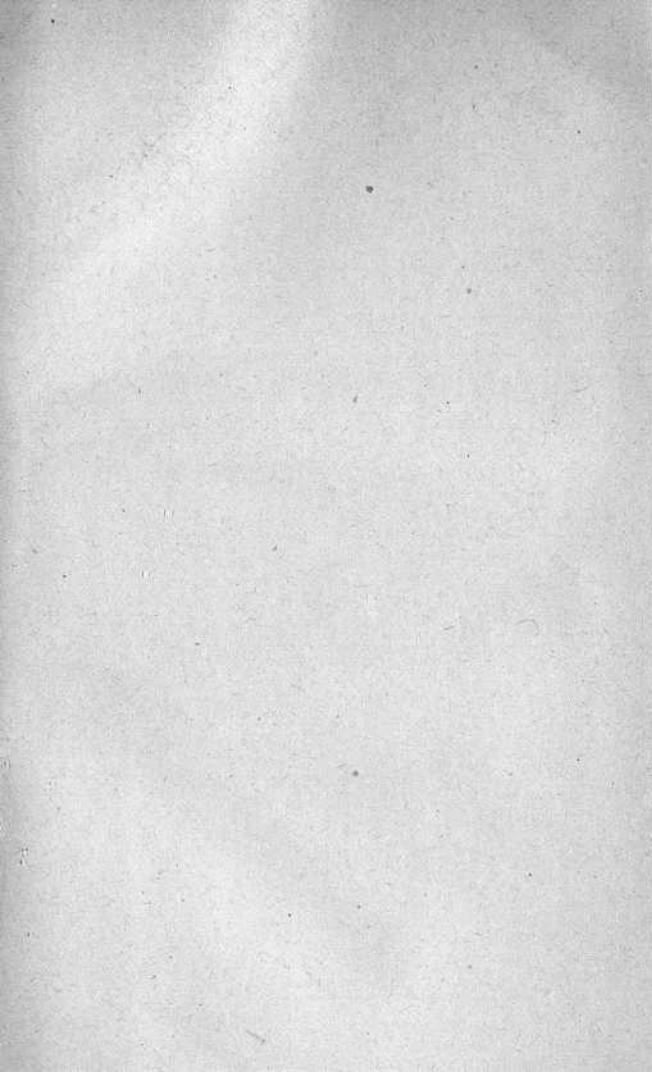
INDICE Y SUMARIO

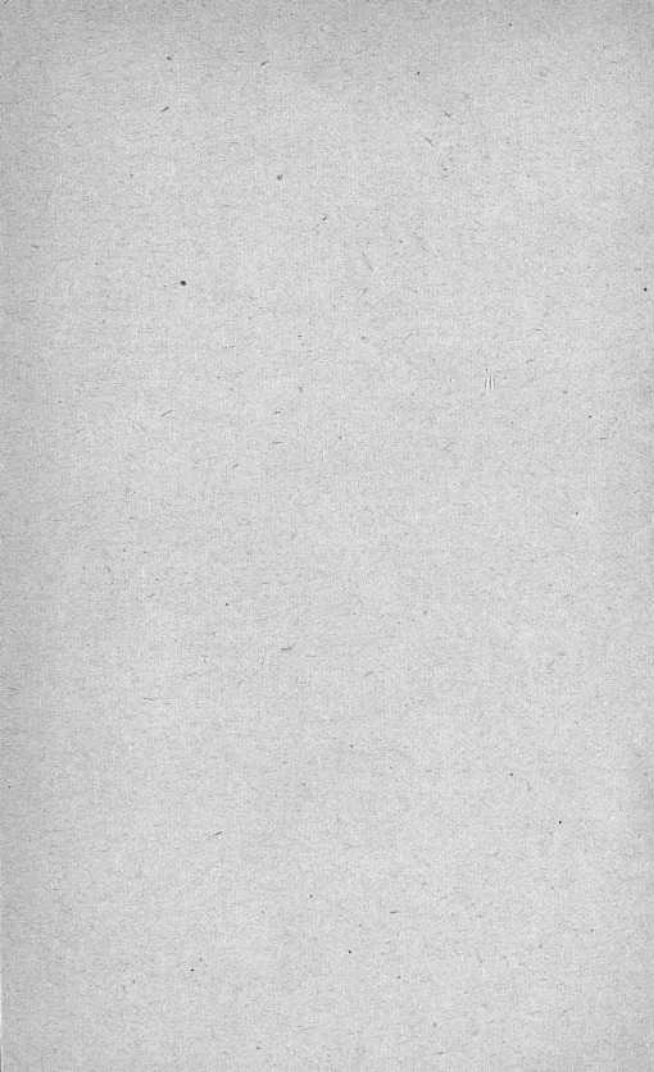
	<u>Págs.</u>
Introducción, por D. Julián Apraiz	III
Prólogo del <i>Quijote</i> en dialecto labortano, por el capitán Duvoisin, corregido por mister Dodgson	1
Capítulo I, id. id. id.	13
Capítulo II, id. id. id.	23
Capítulo III, id. id. id.	34
Segunda parte del <i>Quijote</i> , principio del capi- tulo XLII por don Pablo Zamarripa, en guipuzcoano y vizcaíno mezclados	47
Conclusión del cap. XLII ó primeros consejos de D. Quijote á Sancho, en dialecto gui- puzcoano, por el M. I. Sr. D. Mateo Múgica.	52
Principio del cap. XLIII, en dialecto vizcaíno, por D. Evaristo Bustinza	57
Fin del cap. XLIII, en dialecto alavés, por don Serafín Ascasubi	59
Principio del cap. XLII en labortano	65
Cincuenta refranes del <i>Quijote</i> en vascuence y castellano, por D. Pablo Zamarripa	71
Observaciones.	79
Epílogo	81

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE OPÚSCULO,
EL DÍA 13 DE MARZO DE 1905 AÑOS.

11

ACABOU DE IMPRIMIR ESTE LIVRO
EM DIA 13 DE MARÇO DE 1903 ANOS





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número. 5099

Precio de la obra.

Estante.. 45

Precio de adquisición.

Tabla.... 3

Valoración actual.....

Número de tomos....

5

BRITAIN

FRONTIER

3099.